



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Las dos posibles lecturas de *Dormir al sol*

**Tesis que para obtener el grado de:
Licenciada en Letras Hispánicas
P r e s e n t a :
C r i s t a l B a e z a H e r n á n d e z .**

**Asesor: Mtro. Hernán Silva Bahamonde.
Lector: Mtra. Laura Cázares Hernández.**

México, D. F. Septiembre del 2006

ÍNDICE GENERAL

Introducción	2
Primera parte. <i>Dormir al sol</i> , novela fantástica.	30
1. La irrupción de lo fantástico en el mundo real	30
2. Bordenave narrador y Bordenave protagonista	36
2.1 El Bordenave protagonista, 36; 2.2 Las estrategias de convencimiento, 40.	
3. La animalidad en <i>Dormir al sol</i>	46
3.1 El <i>leitmotiv</i> canino, la anticipación del desenlace, 48; 3.2 La animalización y la personalización, 50.	
4. Los dobles de Diana, confirmación de un mundo fantástico	54
4.1 Adriana María, 56; 4.2 Diana en cuerpo y alma, 58; 4.3 La perra Diana, 61.	
5. Félix Ramos y la confirmación de lo increíble	63
Segunda parte. Informe de un esquizofrénico.	68
1 La desconfiabilidad de la narración en primera persona.	68
2 Bordenave, enfermo mental.	70
2.1 <i>Folie à deux</i> con Diana, 71; 2.2 Paranoia: Bordenave perseguido, 73; 2.3 El Sistema, la división del yo y el delirio, 76; 2.4 Los dobles, 81, 2.4.1 El Síndrome de Capgras, 81, 2.4.2 Recipientes de los sentimientos de Bordenave hacia Diana, 82; 2.5 La ambigüedad de los afectos, 84; 2.6 Los perros: obsesión de Bordenave, 87; 2.7 La dificultad en el pensamiento y los periodos de actividad e inactividad, 89; ¿Por qué escribir a Ramos? Una protección contra el Sistema, 91.	
3 Félix Bordenave	93
Conclusión	96
Bibliografía	101

Introducción

Los relatos narrados en primera persona deben ser tomados con mucha cautela y leídos con mucha atención, ya que para un lector crédulo y fácil de convencer, cualquier cosa que diga el personaje es perfectamente válida. Si bien es verdad que un narrador en primera persona puede tener la ventaja de una mayor espontaneidad a la hora de relatar y exponer con mayor conocimiento sus sentimientos, también es verdad que es necesario ser cuidadoso con estos textos y estar alerta, pues un narrador protagonista es un personaje complejo y con una personalidad que no tiene por qué ser transparente ni totalmente confiable. Debemos estar conscientes que aun cuando el protagonista asegure que narrará con toda objetividad, no puede separarse de sus propias características ni verlo todo sino desde su punto de vista, que necesariamente será limitado, aun cuando posea la ventaja de una expresión más espontánea que la de un narrador de tercera persona; esto por un lado, pero también debemos estar conscientes de que un narrador personaje puede engañarnos deliberadamente y narrar lo que él quiere que se crea o puede contar las cosas con toda sinceridad pero ser presa de unas limitaciones aún mayores que una focalización parcial o el contar una mentira, me refiero a los casos en que el personaje es un débil mental o un enfermo mental.

Bioy Casares tiene relatos en primera persona que pueden tener no una, sino dos lecturas debido a su construcción, y de hecho en uno de sus cuentos: “El perjurio de la nieve”,¹ publicado en 1944, utiliza esta estrategia que el mismo narrador hace evidente cuando, después del relato de los extraños acontecimientos y de la explicación de los mismos, nos dice que piensa que todo se puede entender de manera diferente al observarlos desde otra perspectiva.

¹ Adolfo Bioy Casares. “El perjurio de la nieve”, en *Obras completas. Cuentos I*, Norma, Santafé de Bogotá, 1998, pp.150-180.

Teniendo este cuento como clara muestra de la posibilidad de dos interpretaciones de un mismo texto, no parece descabellado que en otros trabajos haya desarrollado la misma idea aun cuando no lo haya aclarado en el texto; tenemos, por ejemplo, su más famosa novela, *La invención de Morel*, en la que también podemos considerar al protagonista como un hombre que cuenta la realidad de cierta situación en la que se encuentra o como un esquizofrénico que se ha inventado toda una historia increíble. Pretendo, pues, mostrar que *Dormir al sol* es una novela en que existe la posibilidad de dos lecturas diferentes, basadas precisamente en las características del narrador-protagonista y en las estrategias constructivas del autor implícito, que nos permiten por un lado tener una novela fantástica, y por el otro, una novela de corte psicológico. De este tipo de novela se ha dicho que Bioy Casares le “reconoce la virtud de proyectar la realidad íntima de los personajes, con la cual se identifican los lectores.”²

Dormir al sol fue escrita en 1973. El lumbago le dificultó a Bioy Casares la escritura de la novela, así que dictó la primera parte del borrador a una amiga de su hija y lo demás a Rosie Airas, quien le propuso que el primer capítulo (el correspondiente a Félix Ramos) lo mandara al final, lo cual le pareció al autor una excelente idea.³

Bioy Casares pertenece a una generación de narradores hispanoamericanos que es la continuadora del vanguardismo. Éstos asimilan las tendencias expresionistas europeas y norteamericanas y escriben “cuentos de tema universal, de estructura novedosa, y de contenido que va de lo personal a lo fantástico”.⁴ Su preocupación no es únicamente estilística; les interesan las nuevas estructuras; buscan desarrollar nuevos temas, así sean fantásticos o absurdos; quieren expresar los problemas intelectuales del hombre y adentrarse en el subconsciente humano. Por supuesto, estas características de los

² Enriqueta Morillas Ventura. “Las viejas y nuevas historias de Bioy Casares”, en *Adolfo Bioy Casares, premio <<Miguel de Cervantes>> 1990*, Anthropos, Barcelona, p.32.

³ Adolfo Bioy Casares. “Historia de mis libros”, en *Ensayos y memorias*, Norma, Buenos Aires, 1999, p.479.

⁴ Luis Leal. *Historia del cuento hispanoamericano*, Andrea, México, 1971, p. 108.

escritores de la segunda generación de vanguardia, que Luis Leal otorga a los cuentos, son también aplicables a las novelas, y, de hecho, como ya lo mencioné, *Dormir al sol* es justamente una novela.

Se ha dividido la obra narrativa de Bioy Casares en tres etapas. La primera de 1929 a 1940, en la cual se incluyen textos que el mismo autor desestimó. La segunda etapa comienza en 1940 con *La invención de Morel*; ésta se considera su etapa fantástica, con ciertos ajustes de trama policíaca y en donde abandona el incipiente simbolismo y surrealismo de la etapa anterior. Su tercera etapa comienza en 1954 con *El sueño de los héroes*; en ella, a lo fantástico se aúna “el ahondamiento en la caracterología de los personajes, los rasgos costumbristas de los barrios porteños de 1920, y la dimensión popularista que le confiere verismo.”⁵ Precisamente a esta tercera etapa pertenece *Dormir al sol*.

Dormir al sol se divide en dos partes, la primera es narrada por Lucho Bordenave, quien se encuentra internado en una institución para enfermos mentales. Bordenave redacta un informe sobre ciertos acontecimientos que le han sucedido y que son sumamente extraños: describe su problemática relación con Diana, su esposa, el deseo de ésta por tener un perro y la posterior internación de la mujer en el instituto frenopático que dirige el doctor Reger Samaniego. Bordenave relata también los sentimientos que tiene por haber permitido que internaran a Diana, la relación con su cuñada, quien es idéntica a Diana, y la adopción de una perra que lleva el nombre de Diana. Finalmente, y al confrontar al doctor Samaniego debido a los cambios que notó en Diana cuando ella regresó a casa, Bordenave se entera de que el médico encontró el alma en la glándula pineal y desde entonces se dedica a intercambiar almas mediante la utilización de perros. Es en este momento cuando a Bordenave lo internan. Dentro del

⁵ Enriqueta Morillas Ventura. Art. cit., p.32.

frenopático conoce a una enfermera que al parecer busca seducirlo; es testigo de las operaciones del doctor Samaniego y escribe a Félix Ramos para pedirle ayuda a pesar de la enemistad que se tienen. Después Bordenave logra escapar, pero es atrapado de nuevo.

Félix Ramos es el segundo narrador de la novela, él nos presenta sus dudas acerca de la veracidad de lo que Bordenave le ha escrito, pero también habla sobre un perro sumamente inteligente y sobre una Diana y un Bordenave que se comportan de manera muy distinta a la que él conoce.

En *Dormir al sol* existe una constante vacilación del lector entre el mundo cotidiano y los hechos inexplicables que le están siendo narrados, y no puede decidirse a creer que los hechos son verídicos o son sólo alucinaciones del protagonista. Aun al final del informe de Bordenave, cuando él ya está convencido de que lo que le ocurre es verdad, la vacilación continúa, tanto en el lector implícito como en el lector ficticio: Félix Ramos, quien hace comentarios del tipo: “No encontraba sino dos alternativas: creer lo que me decía el informe, intervenir y quedar como tonto, o no creer, no intervenir y quedar como egoísta.”⁶ Para Ramos pareciera que no se aclara el misterio, pues “Todo el asunto me pareció, amén de confuso, amenazador.” (p.417).

Podemos creerle al narrador y pensar que su vida cotidiana en el mundo ha sido transgredida al involucrarse él en situaciones fantásticas, sin embargo, reales en el mundo ficticio de la novela, porque parten de un hecho científico anticipado por Descartes en su filosofía, pero no por ello menos perturbadoras: el descubrimiento de que el alma se alberga en la glándula pineal. Así Descartes dice: “páreceme haber reconocido evidentemente que la parte del cuerpo en la que el alma ejerce inmediatamente sus funciones [...] es cierta glándula muy pequeña, situada en el centro

⁶ Adolfo Bioy Casares. *Dormir al sol*, en *Obras completas. Novelas II*, Norma, Santafé de Bogotá, 1998, p.416. En adelante, las citas corresponden a esta edición y sólo indicaré el número de página entre paréntesis.

de su sustancia [del cerebro].”⁷ De esta teoría de Descartes es de donde parte el doctor Samaniego, quien le dice a Bordenave: “-¿Recuerda lo que decía Descartes? ¿No? Cómo se va a acordar si nunca lo ha leído. Descartes pensaba que el alma estaba en una glándula del cerebro.

Dijo un nombre que sonó como píneral o mineral.” (p. 404)

Hay que aclarar que esta obra es fantástica desde la definición que hace Bioy Casares del cuento fantástico en el “Prólogo” a su *Antología de la literatura fantástica*,⁸ ahí dice que hay cuentos que son fantásticos sin tener una explicación sobrenatural, ni tampoco científica. También dice que hay cuentos que pueden tener una explicación natural y la historia sería en ese caso una alucinación del personaje. *Dormir al sol* es una novela que encaja perfectamente con estas definiciones que el propio autor da.

Para comprobar esta primera hipótesis analizaré al narrador como un personaje que rememora los acontecimientos de su pasado con toda la objetividad de que es capaz desde una posición privilegiada, ya que habla de sí mismo desde una distancia temporal pequeña, pero suficiente para permitirle ver los hechos con mayor claridad y convertirlo, por tanto, en un narrador confiable. “Voy a contarle mi historia desde el principio y trataré de ser claro, porque necesito que usted me entienda y me crea” (p. 210). Además hace aclaraciones a lo largo de su relato dirigiéndose a su receptor: “Si piensa que le miento, no ha leído con atención lo que llevo escrito; mi relato prueba, me parece, que digo la verdad sin preocuparme de quedar bien.” (p. 364)

Por otra parte, podemos leer la novela presuponiendo que el protagonista es un esquizofrénico. Esta postura ya ha sido bastante comentada por la crítica, pero me parece que se pueden detallar con mayor precisión los elementos que demuestran que Bordenave es un enfermo mental, ya que es un hombre tremendamente inseguro. En

⁷ René Descartes. Art. 31, en *Las pasiones del alma*, Folio, Navarra, 1999, p. 114.

⁸ Adolfo Bioy Casares. “Prólogo”, en Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo (comps.), *Antología de la literatura fantástica*, Sudamericana, Buenos Aires, 2001, pp. 5-14.

sueños que le parecen muy vívidos habla con la perra Diana como si ésta fuera una persona; además tiene problemas en sus relaciones afectivas. Abundan frases del estilo: “De este sentimiento de seguridad pasé a miedos y sospechas increíbles.” (p. 351) “Le pedí a la perra que me hablara porque si no, le dije, yo nunca iba a conocer el alma que estaba mirándome desde esos ojos tan profundos.” (p.304). Para esto recorro a las diferencias existentes entre personaje y narrador. Al primero le ocurren hechos que no entiende por completo, pero el narrador con sutileza nos los va aclarando. “Yo estaba en calidad de enfermo, sin estar enfermo, y los médicos me soltarían cuando advirtieran su error” (pp.371-372) “El posible extravío de mi cédula me preocupaba tanto como encontrarme privado de libertad.” (p.383) “En mi aflicción me figuré que si no le daba pretextos, el doctor no iba a encerrarme. De pronto comprendí que si tenía un plan, no lo cambiaría aunque yo me hiciera el bueno.” (p.403)

También me parece que el personaje Félix Ramos puede aportar ayuda a cualquiera de las dos hipótesis -aunque parezca en la novela que su postura deja abiertas las dos posibilidades y no otorga ninguna claridad al misterio-, ya que debe ser considerado como un elemento que, en un caso, apoya a Bordenave como narrador confiable o, en otro, que termina de convencernos de su esquizofrenia. Primero recordemos que el informe se lo lleva un perro muy especial: “Supongo que se produjo entonces un conflicto entre su inteligencia extraordinaria para un animal, y los reflejos propios de la especie.” (p.414). Sin embargo también hay elementos para apoyar la postura contraria y pensar que lo que dice Bordenave no es verdad: “Lo cierto es que después de la lectura sentí la contrariedad de quien recibe un anónimo. O peor aún: de quien recibe la carta de un impostor.” (p.415)

Del mismo modo, los dobles presentes en la novela sirven para apoyar cualquiera de las dos lecturas. En un mundo fantástico son la prueba de la posibilidad de un

intercambio de almas utilizando nada más y nada menos que perros: “Lo esencial es que logramos aislar el alma, sacarla si está enferma, curarla fuera del cuerpo.” (p.404) “La trasparamos a una perra de caza [...] que elegimos por ser de índole tranquila y mantuvimos el cuerpo a baja temperatura” (p.405). Para una mente esquizofrénica es la posibilidad de salvaguardarse contra las ansiedades que le provocan las relaciones afectivas al proyectar en ciertos sujetos los deseos que se tienen por otros. Bordenave desea una relación armoniosa con su esposa pero le es imposible, pues, dice: “El carácter de mi señora es más bien difícil [...] Es enteramente cavilosa y desconfiada” (p.213), en fin, los ejemplos abundan. Ahora bien, los dobles de Diana son su hermana Adriana María: “Sabía que esa mujer no era mi señora, pero mientras no le viera la cara, me dejaba engañar por las apariencias.” (p.253), quien, por el enorme parecido con su hermana y por las actitudes que Bordenave dice que tiene hacia él, representa la atracción que él siente por el cuerpo de su mujer. El otro doble es la perra Diana, que otorga el afecto deseado: “A mí me une a la perra una simpatía muy fuerte. Cuando le veo el hocico tan negro y tan fino, los ojos dorados, tan expresivos de inteligencia y devoción no puedo sino quererla.” (p.299)

La crítica concerniente a *Dormir al sol* es relativamente extensa comparándola con la de otras de sus obras, exceptuando, por supuesto, la que se refiere a *La invención de Morel*, obra que sí ha sido muy estudiada. La crítica de *Dormir al sol* se ha enfocado por lo general en la desconfiabilidad del narrador y en la dificultad del lector para decidir si debe o no creerle al protagonista. Así pues, los estudios realizados sobre la novela se enfocan en cierta medida en el tema que yo trataré en este trabajo, con la diferencia de que yo desarrollaré la posibilidad de dos lecturas y no sólo la posibilidad de dos condiciones del protagonista.

Para algunos críticos, como Oscar Hermes Villordo,⁹ María Reyzábal,¹⁰ Karl Erik Schölheimer,¹¹ Graciela Sheinas¹² y Susana Regazzoni,¹³ en *Dormir al sol* se encuentra una propuesta fantástica cuando se traspasan los límites de lo real y el personaje se adentra en un mundo paralelo al conocido, no menos real por no tener referencias reconocidas. Se da una confrontación entre el mundo real y el no real, pero no se eliminan, sino que se complementan. Para Reyzábal y Leonor Conzevoy-Cortés,¹⁴ en la novela nos encontramos con una trama fantástica con elementos realistas otorgados por el lenguaje porteño coloquial. Lisa Swanstrom¹⁵ encuentra que el elemento fantástico lo otorgan los dobles femeninos, gracias a los cuales el narrador se cuestiona sobre lo real y lo ficticio.

Algunos críticos, como Leonor Conzevoy-Cortés y Alicia Borinsky,¹⁶ consideran que Bordenave es un narrador indigno de confianza debido a diferentes circunstancias; la que les parece más importante es que, aun distanciado de Ramos, sea precisamente a él a quien le envíe su informe y en quien confíe para que lo saque del frenopático; pero también existen otras causas para considerarlo desconfiable -como piensan Javier de Navascués¹⁷ y Cristina Horsmann Hernández,¹⁸ y son el hecho de que escriba

⁹ Oscar Hermes Villordo. *Genio y figura de Adolfo Bioy Casares*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1983, pp.97-98.

¹⁰ María Victoria Reyzábal. "La locura y la lucidez como laberinto verbal en Adolfo Bioy Casares" *Antrhops*, 127:1991, pp. 57-59.

¹¹ Karl Eric Schölhammer. "Mundos posibles e imposibles. Lo fantástico: crisis de interpretación", *Texto Crítico*, 1:1995, no. 1, pp. 25-34.

¹² Graciela Sheinas. "Claves para leer a Adolfo Bioy Casares", *Cuadernos hispanoamericanos*, no. 487, 1991, pp. 13-22.

¹³ Susana Regazzoni. "El doble en la obra de Adolfo Bioy Casares", en Alfonso del Toro, Susana Regazzoni (eds.), *Homenaje a Adolfo Bioy Casares. Una retrospectiva de su obra*, Iberoamericana, Madrid, 2002, pp. 157-160.

¹⁴ Leonor Conzevoy-Cortés. *El tema de la soledad en la narrativa de Adolfo Bioy Casares*, UEM, Michigan, 1977, pp. 124-139.

¹⁵ Lisa Swanstrom. "Faustine, Diana and Chantal Cazalis: fantastic double in the fiction of Adolfo Bioy Casares". The Fantastic in Latin American Literature. El 12 de septiembre del 2005. Final Paper. El 02 de octubre del 2005. www.lisaswanstrom.net/fantasticresponse.html.

¹⁶ Alicia Borinsky. "Lecturas y traducción: *Dormir al sol* de Adolfo Bioy Casares", *Revista Iberoamericana*, 41:1975, no. 91, pp. 249-251

¹⁷ Javier de Navascués. "*Dormir al sol*", en *El esperpento controlado*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1995, pp. 80-91.

encerrado en una institución para enfermos mentales, la paranoia de la que es víctima, su falta de ilación mental, la meticulosidad con la que narra su informe, en fin, diferentes hechos que llevan a los críticos a considerarlo un enfermo mental, un esquizofrénico. María Reyzábal, sin embargo, considera que en realidad no hay elementos contundentes para afirmar que Bordenave se encuentra sano o es un esquizofrénico, por lo que la ambigüedad producida por la duda no se puede eliminar.

Hay críticos, como las ya citadas Leonor Conzevoy, Cristina Horsmann y Alicia Borinsky, que consideran muy importante la presencia de los dobles de Diana, los cuales son: su hermana Adriana María debido a su extraordinario parecido físico, la perra Diana, precisamente por su nombre o porque porta el alma que fue sustraída de la mujer de Bordenave o debido a la expresión de sus ojos. Yendo más adelante, Lisa Swanstrom encuentra aún más dobles para Diana: Elvira, la esposa de Aldini, quien también es encerrada en el frenopático, y la Diana que regresa con Bordenave, pues aunque posee su cuerpo, no tiene la misma alma. Para Regazzoni la función del doble es provocar ambigüedad, incertidumbre e inquietud.

Para Navascués y Borinsky es muy importante el empeño de Bordenave en averiguar si ama de Diana el alma o el cuerpo, lo que lleva al problema de la imposibilidad de aprehender al ser amado debido a que el cuerpo es una barrera para la libre expresión y conocimiento del alma, como lo dicen Horsmann, Reyzábal y Conzevoy. A la continua duda de Bordenave y su posterior descubrimiento de que ama de Diana tanto el alma como el cuerpo se responde con la división de las personas en estos dos elementos, por lo tanto, si el ser humano es divisible, también es posible el intercambio de sus partes. Para Horsmann y Conzevoy este intercambio sirve para superar la animalidad inherente al ser humano; también para Horsmann y además para Borinsky esto demuestra que no

¹⁸ Cristina Horsmann Hernández. *Enigmas y máquinas: la narrativa de Adolfo Bioy Casares*, UMI, Michigan, 1993, pp. 106-112.

hay una esencia inmutable a través de los cambios; para Graciela Sheinas y Kian-Harold Karimi,¹⁹ esto pone de manifiesto la falta de ética en la ciencia médica que se atreve a jugar con los seres humanos y sus conceptos fundamentales; para Karimi, además, el alma se ve degradada al reducirla a un órgano y someterla a las exigencias del mundo capitalista, y para Sheinas y Susana Regazzoni, aunado a este intercambio, sobreviene la pérdida de identidad de las personas.

Los experimentos de Samaniego son vistos por Oscar Hermes Villordo como el tema central de *Dormir al sol*, para Karimi son la presentación del médico como el nuevo Dios, y para Regazzoni los experimentos exaltan y parodian los logros de la ciencia. Para Sheinas y para Reyzábal, los experimentos pertenecen a una ciencia médica que se encuentra al margen de la institucionalidad y que el común de la gente no entiende.

Lisa Block de Behar²⁰ encuentra que en *Dormir al sol* está siempre presente la animalidad y que no existe una jerarquía entre hombres y animales, pues ambos pueden portar el mismo nombre. Hay una referencia a las fábulas, claramente evidenciada con el nombre del doctor Samaniego, quien otorga a los animales la facultad de hablar.

Para respaldar mi hipótesis utilizaré diversos conceptos metodológicos, ya que pretendo mostrar que los elementos de construcción de la novela son capaces de funcionar en cualquiera de las dos lecturas y que sólo es cuestión de dirigir el enfoque del lector para comprender cualquiera de ellas. Estudiaré, pues, al autor implícito como estructurador de los componentes de la obra; al narrador-personaje como mediador entre un mundo cotidiano y un mundo fantástico o como un esquizofrénico. Para ello utilizaré teoría sobre la esquizofrenia para conocer los síntomas de la enfermedad y aplicarlos al personaje; teoría del doble, que apoyará las dos lecturas como ya lo mencioné; y un poco de Descartes acerca del alma, para entender su cosificación.

¹⁹ Kian-Harold Karimi. "Metamorfosis de la inmortalidad", en Alfonso del Toro, Susana Regazzoni (eds.), *op. cit.*, pp. 67-81.

²⁰ Lisa Block de Behar. "Nuevas versiones de un pacto fáustico", *ibid*, pp.23-39

Wayne C. Booth, en *La retórica de la ficción*,²¹ dice que un criterio común a los fundadores de la ficción moderna es que buscan dejar atrás la subjetividad y alcanzar la objetividad. La objetividad en un autor puede significar ser neutral a la hora de informar, pero en realidad, la objetividad pura es difícil de alcanzar para cualquier autor, pues éste siempre revelará algún compromiso. La mayoría de las obras posee muchos posibles temas y el sentido del autor implícito incluye los significados obtenibles, así como el contenido moral y emocional de cada fragmento. Las mayores cualidades del autor implícito dependen de la inflexibilidad de los hechos de la acción y del personaje en la obra relatada. Lo que leemos en cada obra ha sido elegido por el autor implícito, al cual consideramos como una versión ideal del hombre real, ya que es el resumen de sus propias elecciones. El novelista, al elegir contar una historia, no puede al mismo tiempo contar otra; el interés se centra entonces en algún personaje y se aleja de algún otro.

En *Dormir al sol*, el autor implícito ha dispuesto los elementos constructivos de tal manera que exista una ambigüedad en la lectura. Nos encontramos con un narrador-protagonista que es sincero, pero puede no estar contándonos la verdad. Tenemos dobles que pueden confirmar que la historia es fantástica o que es la invención de un esquizofrénico. Tenemos narradores secundarios que dudan acerca de la veracidad de la historia principal y con cuya idea se identifica el lector implícito, quien no puede decidirse por ninguna de las dos versiones.

En *Las voces de la novela*,²² Tacca dice que la misión del narrador es contar, mas cuando éste coincide con el personaje –como ocurre en *Dormir al sol*– resulta difícil distinguir entre ellos, pero aunque se superponen no se confunden. En los relatos en primera persona habla el personaje y conserva su personalidad, pero el narrador aporta

²¹ Véase Wayne C. Booth. *La retórica de la ficción*, Antoni Bosh, Barcelona, 1978.

²² Véase Oscar Tacca. *Las voces de la novela*, Gredos, Madrid, 1973.

el tono y el concierto del discurso. Así pues, el narrador es una abstracción y se sitúa no en el plano del enunciado, sino en el de la enunciación.

Cuando narrador y personaje coinciden y el relato es hecho en primera persona, el ángulo de visión debe ser preciso, la perspectiva constante y la información limitada, aunque el punto de vista resulta más natural, pero se les puede distinguir si el autor mantiene la distancia interna entre ellos. El narrador en primera persona no es totalmente digno de confianza, ya que hay personajes que saben más de lo que dicen y personajes que dicen más de lo que saben, y este saber es el que en una lectura atenta nos otorga la diferencia entre personaje y narrador. El autor puede en un mismo texto – sin que se percate el personaje- lograr que el narrador sugiera lo que aquél no sabe. Sin embargo, este desajuste de saber no se da en el plano de la información de la novela, sino más allá, en un doble registro de lo que dice el personaje y lo que el narrador quiere decir. Así, aquello que el personaje no sabe, el narrador lo maneja de manera que va descubriendo al lector su verdadera psicología. En la novela moderna el desajuste entre personaje y narrador se da como pensamientos que el idioma no es capaz de expresar.

La cuestión no se reduce a la visión, sino que se extiende al lenguaje. Entre el personaje que es visto y contado y el que ve, actúa y cuenta, existe una diferencia de perspectiva: el sujeto de la enunciación no es el mismo sujeto del enunciado, ya que lo que importa no es la toma de conciencia de la acción, sino del decir (escribir). Del mismo modo es diferente la palabra de un personaje que habla a la de un personaje que cuenta, aunque ambos utilicen el pronombre ‘yo’, porque quien cuenta se encuentra en el mundo del lenguaje. En el doble registro se da un desdoblamiento entre narrador y personaje, éste cuenta cosas de su pasado –contempladas desde una distancia temporal-, así, aunque la identidad se conserve, el tiempo otorga cierta ‘ajenidad’. En *Dormir al sol*, Bordenave escribe cosas de su pasado inmediato e intenta hacerlo de modo veraz y

objetivo para ser creído. Se observa a sí mismo desde la distancia creada por el tiempo y se juzga.

En *La novela*, Roland Bourneuf y Réal Ouellet²³ dicen que la manera más simple de que el narrador tenga un lugar privilegiado para poder ver la materia de su narración es la de introducirse en la misma contando sus memorias o publicando su diario íntimo. La vista así obtenida es angosta, subjetiva, pero el sujeto se vuelve el objeto de la narración. Los textos que se presentan como memorias son un intento del personaje por dar sentido a una parte de su vida a partir de ciertas líneas centrales, éste sabe desde dónde y hasta dónde contará y puede generalizar, emitir juicios o sacar moralejas. Pero para que la narración no sea tan sencilla, el autor puede hacer contar la historia a un narrador que por querer engañarnos o por “falta de luces” no sea muy confiable: aunque no es normal que el novelista manifieste tan fácilmente la duplicidad o límites del narrador, sólo deja que el lector los adivine o sitúa cerca del narrador principal, narradores secundarios. De este modo las “subjetividades segundas” actúan como dobles de la “subjetividad primera” y así se otorga a la historia su carácter incierto y ambiguo. En *Dormir al sol* hay suficientes rasgos para permitir pensar que la narración de Bordenave es engañosa, ya que es perfectamente plausible la duda de si el personaje se encuentra o no en sus cabales y si lo que cuenta es verdad o no es más que desvarío de un enfermo mental. Del mismo modo, esta duda se acrecienta con la intervención de Ramos actuando como un narrador secundario que presenta las dudas que surgen al leer el informe de Bordenave.

En el prólogo a la *Antología de la literatura fantástica*, Bioy Casares²⁴ dice que en los primeros cuentos fantásticos, los autores procuraban crear un ambiente o atmósfera

²³ Véase Roland Bourneuf y Réal Ouellet. *La novela*, Ariel, Barcelona, 1987.

²⁴ Adolfo Bioy Casares. “Prólogo”, en Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo, *op. cit.*

propicios al miedo y lo hacían recurriendo a *leitmotifs* como la lluvia, determinadas frases, ruidos inesperados, hasta crear una atmósfera totalmente densa.

Tiempo después, algunos autores crearon la tendencia realista en la literatura fantástica, que consiste en que en un mundo creíble, cotidiano, doméstico ocurra un único hecho increíble, así entonces el efecto resulta más fuerte. Sin embargo, las escenas de calma y de felicidad llegaron a ser claros anuncios de que ocurrirían terribles calamidades y, por lo tanto, la sorpresa desapareció. En realidad, para que la sorpresa de un argumento funcione, no debe ser intempestiva, sino que debe estar atenuada.

Existen diferentes tipos de argumentos fantásticos y algunos de ellos son los de un personaje soñado y también los que tocan el tema de la inmortalidad. También existen cuentos que poseen explicación fantástica, pero no sobrenatural (a Bioy no le parece que “científica” sea el epíteto conveniente para estas invenciones que le parecen verosímiles a fuerza de sintaxis). Creo que la novela de Bioy entra en esta categoría, ya que aunque en *Dormir al sol* la tesis de Samaniego, científico, dado que es médico, se basa en una teoría de Descartes, filósofo científico del S. XVII, la novela en realidad no ofrece una explicación rigurosa del método que utiliza Samaniego para intercambiar cuerpos y almas.

En algunos cuentos en que se presenta la aparición de un ser o hecho sobrenatural, aunque también pueden tener una explicación natural y admitir una alucinación y aunque esta explicación puede ser un acierto, para Bioy es una debilidad del autor que trata de escaparse así de no saber hacer verosímil lo fantástico. Sin embargo, justamente esto es lo que Bioy hará años después en *Dormir al sol*, ya que como veremos, la novela acepta dos lecturas diferentes y podemos verla como novela fantástica y como novela psicológica

Todorov, en *Introducción a la literatura fantástica*,²⁵ postula que lo fantástico surge cuando en un mundo familiar se produce un acontecimiento que no se puede explicar por las leyes de ese mundo. Entonces, para el espectador se presentan dos alternativas: o todo pasó en su imaginación y las leyes del mundo continúan iguales o en realidad las cosas sucedieron y en el mundo existen leyes que no son conocidas por el hombre. Para que lo fantástico se dé, todo el tiempo debe existir la incertidumbre. Cuando el sujeto vacila entre las conocidas leyes naturales y un hecho en apariencia sobrenatural, es cuando se da lo fantástico.

Para que lo fantástico se cumpla, deben existir ciertas condiciones: el lector debe considerar el mundo de los personajes como real y vacilar entre la explicación natural y la sobrenatural de los acontecimientos. La vacilación también puede sentirla un personaje y el lector confiarse a ese personaje, así, la vacilación se encuentra representada y se vuelve un tema de la obra.

En la novela nos encontramos frente a hechos que no son posibles de explicar por las leyes conocidas, tanto científicas como metafísicas, ya que el alma se consideraba como algo superior y fuera de los límites del gobierno humano. Pero Bordenave narra hechos tan insólitos que el lector vacila al tratar de tomar una decisión y aceptar o no lo que está ocurriendo. La indecisión siempre está presente en *Dormir al sol*, ya sea en los personajes, ya sea en el lector,

Según Todorov, otro procedimiento para crear la ambigüedad que se necesita es recurrir a la locura. El relato se narra en primera persona, pero el yo se divide en dos: el personaje que percibe los hechos inexplicables y vive en el pasado y el narrador que transcribe lo que le acontece a aquél y vive en el presente. A primera vista lo fantástico no se encuentra presente, ya que para el personaje los acontecimientos sí suceden y para

²⁵Tzvetan Todorov. *Introducción a la literatura fantástica*, Premiá, México, 1981.

el narrador todo se explica por medio de la locura, así, la ambigüedad surge cuando ninguno de los dos se encuentra seguro de la interpretación que da a los acontecimientos.

En *Dormir al sol* tenemos una situación parecida, sólo que el narrador-protagonista no es quien duda de su razón, sino los lectores de su informe: Ramos y el lector implícito.

Para María del Carmen Tacconi de Gómez,²⁶ los mundos fantásticos se rigen por leyes diferentes a las que se conocen en el mundo cotidiano, o bien, las leyes de este mundo se encuentran invertidas o son rotas. Para ella, lo fantástico es un hecho extraordinario que no puede explicarse ni por la física ni por la química, ni por la biología ni por nada; según su teoría, de acuerdo con lo que dice Bioy Casares en su prólogo, lo fantástico no es sobrenatural, ya que lo sobrenatural explica hechos extraordinarios gracias a las fuerzas sagradas, invisibles e inaprensibles para el hombre. Tacconi divide lo fantástico en diferentes modalidades y una de ellas es la de: la metamorfosis no explicada por fuerzas sobrenaturales, esto quiere decir que las metamorfosis no son un castigo divino, sino una transformación fantástica. Da varios ejemplos, en los cuales la conciencia de un hombre queda atrapada en el cuerpo de algún animal. Ni que decir que *Dormir al sol* entra perfectamente dentro de esta categoría de Tacconi, ya que en la novela encontramos almas humanas traspasadas a cuerpos de animales.

Juan Bargalló Carreté²⁷ define el doble como una oposición de contrarios, los cuales encuentran en el otro a su complemento; la aparición del doble, del otro, es el

²⁶ Véase María del Carmen Tacconi de Gómez. *Categorías de lo fantástico y constituyentes del mito en textos literarios*, Universidad Nacional de Tucumán-Facultad de Filosofía y Letras, Tucumán, 1995, pp. 14-15.

²⁷ Véase Juan Bargalló Carreté. "Hacia una tipología del doble: el doble por fisión, por fusión y por metamorfosis", en Juan Bargalló (ed.). *Identidad y alteridad: aproximación al tema del doble*, Alfara, Sevilla, 1994, pp. 11-12

reconocimiento del propio vacío y el intento de llenarlo. O sea, el doble representa el ansia de sobrevivir ante la amenaza de la muerte. El doble también funciona como un disfraz; cuando se tiene conciencia del Yo, aparece el Otro como alteridad, tras la cual puede aquél esconderse.

En el ensayo “Lo ominoso”, Freud²⁸ le dedica un espacio al doble, precisamente como una característica de lo ominoso. Define al doble como la aparición de personas idénticas; existe una especie de telepatía de una a otra: una se vuelve coposeedora del saber, el pensar y las vivencias del otro; la identificación con el otro llega a la duplicación, la división y la permutación del yo, y, por último, la repetición de los rasgos, los actos, el nombre.

Encontramos otra teoría acerca del doble dentro del mismo texto de *Dormir al sol*, y es la que nos presenta Bordenave, al responder a su eterna pregunta acerca de si lo que ama de Diana es el cuerpo o el alma. Lucho descubre que ama de su mujer ambas cosas, pues ambas la componen como ser humano, y al separarlas, ella pierde su integridad. Después de la operación de Samaniego, Diana ya no es ella misma, sino que se ha convertido en dos dobles.²⁹

En *Dormir al sol* encontramos personajes con características tan parecidas o idénticas que no podemos dudar de la presencia de dobles; así, por ejemplo, Diana y su hermana Adriana María son iguales, excepto por el pelo. La perra de Bordenave posee el mismo nombre que su esposa y, al final de la novela, Diana aparece dividida en dos personas, una porta su cuerpo y otra su alma.

Freud cita a Otto Rank y a su trabajo *El doble*, en el cual el autor vincula al doble con la imagen del espejo y con la sombra, el espíritu tutelar, la doctrina del alma y el miedo a la muerte. Aclara Freud que el doble fue en efecto una salvaguardia contra la muerte,

²⁸ Véase Sigmund Freud. “Lo ominoso” en *Obras completas*, , Amorrortu, Buenos Aires, 1997, t. XVII, pp. 230- 250.

²⁹ Véase Adolfo Bioy Casares. *Dormir al sol*.

y así el alma –“inmortal”- pasa a ser un doble. La duplicación contra el aniquilamiento surge del lenguaje onírico. Las representaciones del doble surgen del amor por sí mismo, el narcisismo primario que domina la vida del niño y del primitivo; cuando esta etapa se supera, el doble pasa de seguro de supervivencia a anunciador de la muerte. El doble es la multiplicación de lo que falta a Bordenave, le falta una mejor relación con su mujer y busca suplirla con sujetos que no son Diana. O puede funcionar como la confirmación de que los experimentos de Samaniego son verdad, las almas de las personas pueden intercambiarse y crear nuevos seres.

Eugene C. Hargrove³⁰ habla acerca de la belleza de la naturaleza y de la obligación del hombre de promoverla y conservarla; pero, dice, los intentos de aquél por conservar la naturaleza traen consigo, paradójicamente, el resultado contrario, ya que lo que hace el hombre en realidad es manipular la naturaleza pero sin comprender su complejidad, con lo cual, lo único que logra es su transformación y hasta su destrucción. La actividad humana sobre las entidades naturales logra diversos efectos, y uno de ellos es el perro, resultado de una selección artificial hecha por el hombre y que ha tenido lugar durante siglos, por lo cual el perro no forma parte de la historia natural, sino de la historia humana. En *Dormir al sol* encontramos, efectivamente, experimentos hechos con perros, ya no para inventar razas nuevas con características específicas de utilidad para el hombre, sino para integrarlo aún más profundamente a la historia humana, al volverlo portador de un alma humana.

Ahora presentaré algunas teorías acerca de la esquizofrenia:

En el compendio de psiquiatría de Freedman³¹ se habla de un trastorno psiquiátrico denominado *folie à deux*, que consiste en el vínculo delirante que existe entre dos

³⁰ Véase Eugene C. Hargrove. “El argumento ontológico a favor de la naturaleza”, en Teresa Kwiatkowska y Jorge Issa (comps.), *Los caminos de la ética ambiental*, Plaza y Valdés, México, 1998, pp. 230-250.

³¹ Véase Alfred Freedmann, Harold Kaplan, *et al.* *Compendio de psiquiatría*, Salvat, Barcelona, 1983.

personas íntima y estrechamente ligadas. Para que se dé este trastorno es necesario que una de las personas sea la dominante y vaya imponiendo sus delirios a la otra persona, además, que las dos personas vivan juntas por un largo período de tiempo; esta psicosis se presenta con mayor frecuencia en mujeres, la personalidad del receptor suele ser suspicaz y puede clasificarse en la categoría esquizoide.

Si bien, en teoría, la persona débil de la relación en la *folie á deux* debería curarse sin mayor dificultad al separarse de la dominante, esto no ocurre en la práctica y, según estudios, la curación ocurre en menos del 40% de los casos.³² Pueden darse casos en que la parte dominante reciba tratamiento y la parte pasiva, al verse separada de su compañero, adopte el papel de éste y tome su lugar en su delirio, del cual no se cura.³³

Algunos estudiosos han encontrado relación entre la *folie á deux* y los celos, debido a que estos últimos pueden llegar a convertirse en un delirio que se puede asociar, a su vez, a otros delirios, ya sean intelectuales, ya sean alucinatorios.³⁴

Los celos pueden encontrarse en desequilibrados. En sujetos que sufren por su vida sexual también se dan los celos. Estos sujetos construyen sobre la supuesta infidelidad escenarios inverosímiles, aunque se den cuenta de lo absurdo de su idea; cuando los celos alcanzan esta forma de delirio, forman parte de la paranoia.³⁵

La esquizofrenia es una enfermedad mental de carácter sicótico, caracterizada por trastornos del pensamiento, el estado de ánimo y la conducta. El trastorno del pensamiento se manifiesta por una distorsión de la realidad, especialmente por medio de las ideas delirantes y las alucinaciones, acompañadas de una fragmentación de las asociaciones que da lugar a un lenguaje incoherente. El trastorno del estado de ánimo se

³² F. J. Piedra. "Aproximación a las psicosis para el médico de atención primaria", *Medicina General*, Hospital Virgen de la Luz, Cuenca, 2002, p. 495. El 22 de mayo del 2006. www.semg.es/revista/revista-457pdf/481-496.pdf

³³ Véase como ejemplo Jaime Arias y Germán Málaga. "Psicosis inducida ("*folie á deux*") e intoxicación crónica por plomo. Reporte de un caso y discusión", Hospital Nacional Cayetano Heredia. www.upch.edu.pe/faved/rmh/7-2/v7n2cc1.pdf

³⁴ Clérambault, cit. por Jean Garrabé. *Diccionario taxonómico de psiquiatría*, FCE, México, 1993, p. 215.

³⁵ Chaslin, cit. por Jean Garrabé. *Ibid.*, p. 52.

manifiesta por respuestas afectivas inadecuadas. El trastorno de conducta se manifiesta por ambivalencia, aislamiento apático y actividades extrañas. En el protagonista de *Dormir al sol* podemos encontrar muchas de las características de un esquizofrénico, ya que podemos pensar que todo lo que Bordenave nos narra no son más que alucinaciones. Además, el protagonista lleva una relación disfuncional con su esposa, pero aun así quiere seguir con ella aunque no tengan más que problemas.

Las alucinaciones pueden absorber toda la atención del paciente o gran parte de ella y pueden motivar su conducta en grado considerable. Cuando atiende a sus voces, puede estar absorto y preocupado y ser indiferente a su ambiente. También puede reaccionar con miedo o terror y sostener largas conversaciones con las voces.

Las ideas delirantes son ideas erróneas que no es posible corregir por medio del razonamiento y que no forman parte de su ambiente cultural. Las ideas delirantes más frecuentes son las de persecución, el síntoma clave en la esquizofrenia del tipo paranoide. Recordemos que Bordenave se siente perseguido tanto por el personal del frenopático como por el de la escuela de perros, y llega a pensar que quien lo mira a través de los ojos de Diana, no es su esposa. El sentimiento de ser controlado por algún poder misterioso e invisible que ejerce su influencia a distancia, se da en la mayoría de los casos en un momento u otro y para muchos de ellos es una experiencia cotidiana.

El tipo paranoide se caracteriza principalmente por la presencia de ideas delirantes, de persecución o de grandeza. Un paciente paranoide típico es suspicaz, circunspecto y reservado. A menudo es hostil y agresivo. Socialmente el paciente paranoide suele comportarse bastante bien. Su inteligencia, en las áreas no invadidas por sus ideas delirantes, puede seguir siendo alta. Bordenave posee una inteligencia normal y llega a hacer comentarios bastante lúcidos, sobre todo con Aldini, pero en ocasiones pareciera que la razón no lo acompaña y él mismo declara sus problemas de asociación.

El esquizofrénico agudo está vinculado a otras personas por medio de lazos fuertes y resistentes. Aunque las relaciones estén inducidas por la ansiedad y él actúe a menudo como si esperase ser herido, sigue tratando con la gente. Ha aprendido no sólo que necesita de ella, sino también que ésta le provoca ansiedad, por lo que se enfrenta con un dilema, ya que busca evitar los extremos tanto de ansiedad como de soledad. Bordenave se encuentra ligado emocionalmente a su esposa a pesar de los disgustos que le causa su relación y siempre está buscando la manera de no enfadar a Diana para no sufrir sus reproches, por lo que descarga lo que siente por ella en otras mujeres y en una perra.

La esquizofrenia es una enfermedad del yo. Cuando se presenta la desintegración del yo, es decir, cuando éste no se puede integrar completamente con su entorno, se presenta un sentimiento de irrealidad, especialmente en los sectores del yo que se encuentran en contacto con la sociedad, así que toda la energía se retrae al interior.³⁶

Existe un síndrome sicótico llamado de Capgras que se presenta como una manifestación de la esquizofrenia, en el cual, la persona afectada está convencida de que algunas personas que lo rodean no son ellas mismas, sino dobles que las representan. El enfermo rechaza a la persona en cuestión y le atribuye rasgos negativos, pero debido a un sentimiento de culpa no puede expresar su rechazo, así que lo desplaza al doble, es decir, al impostor. Recordemos que, después de que Diana regresa del Frenopático, Bordenave no se siente a gusto con ella, pues piensa que no es su esposa, sino un doble, y sus sentimientos hacia ella se vuelven ambivalentes.³⁷

Eugène Bleuler³⁸ divide la esquizofrenia en tres trastornos básicos, que son:

³⁶ M. A. Sechehaye. "Interpretación", en *La realización simbólica y Diario de una esquizofrénica*, FCE, México, 1994, p. 184.

³⁷ Morillo-Velarde Quintero, A. I. López Fraile y L. Santamaría Vázquez. "Síndrome de Capgras: Análisis crítico a propósito de dos casos", *Psiquiatría pública*, Hospital Universitario Reina Sofía, Córdoba, 10:1998, no. 4, pp. 233-238.

³⁸ Véase Eugène Bleuler, cit. por Georges Heuyer. *La esquizofrenia*, Planeta, Barcelona, 1978, pp. 24-34.

*La incapacidad del pensamiento para orientarse hacia un objetivo preciso: las ideas de la persona no son absurdas en sí, pero no se adaptan a la circunstancia, aunque sea por instinto de conservación.

*Trastornos de la afectividad comparables a los del pensamiento: aparece una aparente indiferencia afectiva, pero lo que sucede en realidad es que la afectividad no reacciona según las normas aceptadas. Los esquizofrénicos viven en constante ansiedad debido a la disociación de la afectividad.

*Ambivalencia: en un esquizofrénico, las ideas, los sentimientos y las tendencias opuestas hacia un objeto se realizan de manera independiente, así se explican sus reacciones contradictorias.

Para Bleuler existen también signos secundarios en los esquizofrénicos. Las personas que sufren de esquizofrenia latente se comportan de manera extraña o emiten juicios excéntricos, son además inestables, impulsivas e incapaces de resistir la presión. Por ejemplo, Bordenave quiere mucho a su mujer, pero a pesar de ello permite que la internen sin desearlo y sin oponer ninguna resistencia. Cuando ella regresa, él, a pesar de quererla aún, tiene sentimientos contradictorios por ella.

Según Pascal,³⁹ el esquizofrénico se hunde en estados depresivos en los que se encuentran fatigabilidad crónica, tristeza, inactividad progresiva; los trastornos de la atención se acentúan y, a menudo, cierto déficit progresivo se presenta. Bordenave tiene una racha de gran actividad en su trabajo de relojero cuando su esposa se encuentra ausente, pero cuando ella vuelve le resulta sumamente difícil concentrarse en los relojes y con frecuencia deja el trabajo de lado. También se presentan estados obsesivos en los cuales las obsesiones y fobias pueden coincidir. El esquizofrénico ignora la naturaleza patológica de la obsesión, la cual se produce gradualmente. Bordenave tiene una

³⁹ Véase Pascal, cit. por Georges Heuyer. *Op. cit.*, pp. 38-41.

extraña obsesión con los perros; aunque al principio es su mujer quien desea uno, Bordenave es quien lo compra y quien termina adorando a su perra Diana, pero además encuentra que el doctor Samaniego presenta rasgos caninos y así a veces le parece que tiene cara de perro o de lobo.

En los esquizofrénicos también se presenta un síndrome delirante, que consiste en alucinaciones que tienen lugar durante un estado de depresión o de excitación y en las que predominan fenómenos mentales como captura, eco, transmisión de pensamiento. Sobre estas alucinaciones se desarrolla el delirio, sobre todo de influencia y persecución, y según el tipo de delirio surgen las reacciones que pueden ser engañosas, impulsivas, ilógicas, imprevisibles, con fuga.

R. D. Laing, en su libro *El yo dividido*,⁴⁰ define a los esquizofrénicos como aquellos individuos que se encuentran divididos, primero, en relación con su mundo y, después, en relación consigo mismos. Como estas personas no pueden relacionarse con otras o sentirse a gusto en su entorno, piensan que están completamente solas y aisladas; además no pueden considerarse como una entidad completa, sino que se sienten divididos, ya sea en mente y cuerpo, ya sea como si poseyeran varios yoes.

Según Laing, un esquizofrénico sufre de *inseguridad ontológica*, es decir, se siente irreal, casi muerto; se percibe diferente a los demás y por tanto su identidad y su autonomía no son muy firmes. Además piensa que no es un ente sustancial y que no es valioso. En fin, puede sentir también que su yo no está ligado a su cuerpo. Una persona ontológicamente insegura sufre diferentes formas de angustia. Teme las relaciones interpersonales debido a su falta de identidad autónoma, ya que le asusta ser tragado por algo, alguien o aun por él mismo. Ser absorbido es un riesgo que se corre al ser comprendido, amado o sólo visto. El ser amado es terriblemente perturbador para estas

⁴⁰ Véase R. D. Laing. *El yo dividido*, FCE, Santafé de Bogotá, 1994.

personas, ya que el amor es sentido como una versión del odio, pues ser amado es ser sometido a una obligación que no fue solicitada. Así, la solución para no ser tragado es el aislamiento, pues en lugar de la relación sana que ofrece la autonomía, los esquizofrénicos temen ser absorbidos por otra persona y prefieren encontrarse en soledad. Sienten la amenaza de ser petrificados, es decir, despersonalizados por los demás. Sienten que se les niega su autonomía, se ignoran sus sentimientos, se mata su vida, en fin, se les transforma en una cosa. La solución para ellos es tratar a los otros como ellos temen ser tratados y cosifican a las personas con las que llegan a relacionarse.

Estas personas, con la autonomía lesionada, tienen problemas también para experimentarse a sí mismas sin la presencia del otro. Aunque esta actitud contradice a la anterior, es verdad que las dos coexisten en la persona esquizofrénica. Debido a su falta de autonomía, los esquizofrénicos no pueden vivir una relación verdaderamente recíproca y se vuelven dependientes del otro. En una relación así, se sienten amenazados y viven en un constante alejarse y acercarse a la otra persona.

Las personas ontológicamente inseguras se experimentan a sí mismas como si estuvieran en parte divididas en mente y cuerpo, y, por lo general, se identifican más con la mente. Sienten el cuerpo como un objeto que no es médula de su verdadero yo, sino más bien como médula de un “falso yo” a quien el yo interior contempla con sentimientos variados. Debido a este divorcio entre el yo y el cuerpo, aquél no participa directamente de las experiencias que el cuerpo vive en el mundo real a través de sus sentidos y sus expresiones. El yo se vuelve sólo un observador y un crítico de las acciones del cuerpo y, por lo tanto, desarrolla una “hiper- conciencia”, establece imágenes propias y su relación con el cuerpo se vuelve muy compleja.

Para un esquizofrénico la realidad es un peligro latente, ya que ella misma es un perseguidor. El mundo en sí o las personas tal como son, amenazan al individuo cuya naturaleza se encuentra dividida.

En el individuo esquizoide la conciencia de sí -el percatarse de uno mismo y el saberse objeto de la observación de los otros- se encuentra realzada, así que se atormenta con frecuencia al percatarse de sus propios procesos y al sentirse observado constantemente por los demás; esto último especialmente porque le parece que su mente o su alma se encuentran visibles para los demás. Cree que es sumamente interesante para los demás y trata de sustraerse a sus miradas, porque también cree que los juicios de los otros serán desfavorables para él.

Como veremos en el desarrollo del trabajo, Bordenave reúne las características esquizofrénicas que describen estos autores, y así sus sentimientos hacia su mujer son ambivalentes, además se siente empequeñecido ante ella. Piensa que está constantemente observado y a lo largo de toda la obra se cuestiona acerca de la división entre cuerpo y alma, lo cual lo lleva a lo que podríamos considerar puras alucinaciones: la extracción del alma del cuerpo y su posterior traspaso a cuerpos de perros. En fin, como éstas hay muchas características en el protagonista de la novela.

Renée, la autora del diario que se publicó con el título de *Diario de una esquizofrénica* como complemento de *La realización simbólica* de M. A. Sechehaye,⁴¹ describe las ideas y sensaciones que vivía durante su enfermedad y nos presenta a su perseguidor: el Sistema. El Sistema era una entidad de la cual formaban parte todos los hombres, ligados entre ellos por la culpabilidad. Los dirigentes eran los encargados de castigar por medio de la culpa, pero ellos eran culpables a su vez, ya que cada hombre era responsable de todos y sus actos repercutían sobre los demás. Renée creía haber

⁴¹ Véase Renée. *Diario de una esquizofrénica*, en M. A. Sechehaye. *Op. cit.*, pp.119-209.

ordenado, sin saber, castigar a otras personas, por lo que debía ser castigada a la vez por ellas, quienes, del mismo modo, recibirían otro castigo.

Renée se sintió dividida en dos personas: una creía en el Sistema y en su poder y estaba dispuesta a seguir las órdenes que le daba, y otra se rebelaba ante las órdenes del Sistema. Así que ella se sentía culpable tanto de luchar contra las órdenes que le daba el Sistema como de obedecerlas. El concepto del Sistema de Renée es aplicable en *Dormir al sol*, ya que Bordenave parece castigar a su esposa por su comportamiento hacia él y permite que la encierren, pero después se siente terriblemente culpable por permitirlo.

El Sistema llegó a dominar todos los aspectos de la vida de Renée, quien encontraba que todo se volvía irreal, es decir, las cosas le parecían de cartón y la gente, autómatas, carentes de emociones. Aun a las personas más cercanas a ella creía verlas disfrazadas y no las reconocía, le parecían completos extraños. El Sistema llegó a ordenarle que se hiciera daño a sí misma y ella, sintiéndose cada vez más culpable, buscaba su autodestrucción. En la novela encontramos estos aspectos: Bordenave no reconoce a Diana cuando ella regresa y en ocasiones le parece encontrarse con una extraña; percibe a las personas fragmentariamente y sus rasgos le parecen independientes unos de otros; Bordenave describe a su mujer no como un conjunto, sino en partes. Y aun cuando sabe que el Frenopático es un sitio peligroso, se dirige a él como a una trampa y se deja atrapar.

Para Renée, los objetos adquirieron otra apariencia y se volvieron irreconocibles y amenazadores, ya que debido a la agresividad que ella sentía contra el mundo, los límites del mundo externo se borraban y se mezclaban con los del mundo del pensamiento. En la novela, el doctor Samaniego es una persona amenazadora para Bordenave y por tanto adquiere los rasgos de un animal carnívoro.

Un método de protección que Renée desarrolló fue el de escribir. Mantenía una extensa correspondencia con las personas a las que conocía y no le importaba a quién le escribía ni lo que le escribía, tan sólo buscaba despreocuparse del Sistema. Aplicar este sentimiento a Bordenave explicaría el porqué le escribió a Ramos a pesar de no ser amigos. Un hecho curioso es que Renée no se consideraba enferma. Recordemos que Bordenave no cree estar enfermo, sino que piensa que su internación es un error.

Para Descartes,⁴² alma y cuerpo no son una misma cosa, ya que el cuerpo es divisible por naturaleza y el alma no. Cuando Descartes considera al alma o se considera a sí mismo como un ser pensante, nota que es una cosa íntegra. Así, aunque parezca que el alma está unida a todo el cuerpo, si se pierde una parte de éste, el alma continúa intacta: las facultades de querer, sentir, comprender no son partes del alma, sino que es ella misma quien quiere, siente y comprende. Descartes piensa que el alma no es impresionada por cada parte del cuerpo, sino por el cerebro o más exactamente por una pequeña parte de éste: el sitio donde se encuentra el sentido común. Ya que es el alma quien posee la memoria, se explica que en la novela, el alma de Diana, que se encuentra en otro cuerpo, busque recuperar su vida anterior.

Descartes⁴³ afirma que aunque el alma está unida a todo el cuerpo, ejerce sus funciones más inmediatamente en el cerebro, pero no en todo, sino en una glándula muy pequeña que sitúa en el centro de la sustancia del cerebro, suspendida sobre el conducto por el cual se comunican los espíritus de la parte anterior con los de la parte posterior, y los movimientos que se producen en esta parte cambian el curso de los espíritus y esto último varía el movimiento de la glándula. Precisamente los experimentos de Samaniego se basan en esta hipótesis de Descartes que sitúa el alma en la glándula pineal.

⁴² René Descartes. “Meditación sexta”, en *Meditaciones metafísicas. Las pasiones del alma*, Folio, Navarra, 1999, pp. 67-77.

⁴³ René Descartes. “Art. 31”, *ibid.*, p.114.

Este trabajo consta de dos partes, de las cuales, cada una está destinada a probar una de las dos lecturas que propongo para *Dormir al sol*. La primera parte trata sobre los elementos que permiten que la novela pueda ser considerada una obra fantástica, para lo cual recurro a la teoría sobre lo fantástico que presenté, así como a la teoría sobre los dobles, los perros y, por supuesto, lo que dice Descartes acerca del alma. La segunda parte la dedico a la lectura de *Dormir al sol* como una novela psicológica, en la cual los elementos que conforman la novela, deben ser considerados como datos que apoyan la teoría de que Bordenave es un personaje esquizofrénico; para esta lectura destino toda la teoría psiquiátrica. Ahora bien, la teoría sobre el narrador en primera persona la utilizo en ambas lecturas, pues es precisamente la existencia del narrador protagonista la que permite que ambas existan.

Primera parte. *Dormir al sol*, novela fantástica

Busco probar, en esta primera parte, que es perfectamente posible para el lector ver en *Dormir al sol* una novela fantástica, ya que cada uno de los componentes de la obra, es decir, la estructuración, la narración, los hechos, los personajes, el espacio, puede apoyar esta hipótesis. En realidad, no es nada nuevo considerar a *Dormir al sol* como este tipo de novela, pues casi todos los críticos que han escrito sobre ella, la han visto como tal; sin embargo, me parece que yo iré más adelante en el análisis de la obra, ya que trato de que sea exhaustivo y toco temas que no habían sido tratados anteriormente.

1. La irrupción de lo fantástico en el mundo real

Para leer *Dormir al sol* como una novela fantástica, es necesario primero explicar qué es lo fantástico. Utilizaré la acepción que presenta María del Carmen Tacconi, quien entiende como fantástico un acontecimiento extraordinario, imposible de explicar por las leyes naturales y conocidas del mundo cotidiano.⁴⁴ Este acontecimiento extraordinario tampoco se explica por razones sobrenaturales, ni por razones completamente científicas,⁴⁵ como señala Bioy Casares. Con esto quiero decir que los insólitos acontecimientos que ocurren en la novela no se deben a fuerzas divinas, pero tampoco se ofrece al lector una explicación verdaderamente científica de lo que hace el personaje Samaniego.

Como lo fantástico se ha dividido en varias categorías, debo explicar en cuál de ellas entra *Dormir al sol*.

Lo fantástico de la novela entra en la categoría de “Las metamorfosis que no tienen una explicación en el plano sobrenatural.”⁴⁶ En efecto, en la novela nos encontramos con que ocurren, propiciadas por un doctor que hace gala de una supuesta ética

⁴⁴ Véase María del Carmen Tacconi de Gómez. *Op. cit.*, p. 14.

⁴⁵ Véase Adolfo Bioy Casares. “Prólogo”, p.11.

⁴⁶ María de Carmen Tacconi. *Op. cit.*, p. 32.

profesional, ciertas metamorfosis entre hombres y perros, cuando a aquéllos les es arrebatada su personalidad y ésta es “entregada” a los animales, con lo cual “el ser metamorfoseado desciende en la escala evolutiva.”⁴⁷ Como en esta novela la metamorfosis es llevada a cabo por un médico, podemos decir, como Hermes Villordo, que lo fantástico surge de “la idea de transgredir las fronteras de lo real mediante la teoría que completa enunciados conocidos de la ciencia”.⁴⁸

Aclarado este punto, resulta obligatoria la pregunta ¿qué es lo fantástico en *Dormir al sol*? Para contestar, primero hay que establecer cuál es el mundo real conocido por los personajes de la novela; como dice María Reyzábal: “La ciudad es real, el barrio también, verosímil la existencia cotidiana de los personajes, las conversaciones que sostienen y sus preocupaciones; el lenguaje que usan, maravillosamente coloquial y bonaerense.”⁴⁹ Veamos a continuación el barrio porteño donde se desarrolla la historia. Dentro de este barrio encontramos un pasaje en donde vive Bordenave con Diana y con Ceferina, su ama de llaves, y en donde también vive Félix Ramos, el lector ficticio. Se dan señas espaciales que otorgan mayor veracidad a la historia, y así, cuando Bordenave nos habla de Ceferina, nos dice: “esta señora, [...] leyó todos los libros del quiosco del Parque Saavedra y casi todos los de la escuelita Basilio del Parque Chas, que le queda más cerca.” (p. 212) También, cuando el protagonista se queda sin trabajo, a Diana se le ocurre la idea de que él “trabajara en un gran salón de venta de automóviles usados, en plena avenida Lacarra.” (p. 216) Integran además el barrio, “la escuela de perros de la calle Estomba”, en la cual trabaja el señor Standle, y el mismo Instituto Frenopático que dirige el Dr. Reger Samaniego y que “queda en la calle Baigorria. Aquí a la vuelta.” (p.236) Ahora bien, como veremos más adelante, lo fantástico se desarrolla en el Frenopático y la escuela de perros es la antesala del

⁴⁷ *Ibid.*, p. 33.

⁴⁸ Oscar Hermes Villordo. *Op. cit.*, pp.97-98.

⁴⁹ María Reyzábal. *Art. cit.*, p.56.

Instituto, pues es la proveedora de los perros que Samaniego utiliza en sus operaciones y hasta llega a ser hogar de algunos perros con alma humana

Aparte del espacio, el realismo lo otorga el lenguaje coloquial de los personajes, siendo especialmente evidente la frase: “-Sí, che, pero es el Barrio Norte.”, que Diana le suelta a Bordenave cuando quiere convencerlo de que se muden para allá.

Dentro de este mundo conocido y palpable es donde se encierra el mundo de lo fantástico (el Instituto Frenopático).⁵⁰ ¿Qué es lo que ocurre en el Frenopático para convertir este sitio en un mundo de lo fantástico? Pues sencillamente que el Dr. Samaniego comprueba una teoría de Descartes que dice que el alma se encuentra en la glándula pineal: “la parte del cuerpo en la que el alma ejerce inmediatamente sus funciones no es en modo alguno el corazón, ni tampoco todo el cerebro, sino solamente la más interior de sus partes, que es cierta glándula muy pequeña, situada en el centro de su sustancia.”⁵¹ Y en determinado momento se la da a conocer a Bordenave:

“-¿Recuerda lo que decía Descartes? ¿No? Cómo se va a acordar si nunca lo ha leído.

Descartes pensaba que el alma estaba en una glándula del cerebro.

Dijo un nombre que sonó como pineral o mineral. [...]

-Descartes no se equivocó en lo principal. El alma está en el cerebro y podemos aislarla.” (p.404)

⁵⁰ Para Regazzoni y para Shöllhammer, el mundo cotidiano y el fantástico son vecinos en los relatos de Bioy: “El mismo carácter fantástico de su escritura se funda en la interferencia y en la confrontación entre dos universos, el real y el no real, que se acompañan sin eliminar uno al otro” (Regazzoni, p. 159). Yo no los definiría como el mundo “real” y el “no real”, pues en la novela ambos mundos son reales. “el fenómeno [de lo fantástico] no puede ser integrado en una realidad reconocida, sin embargo *existe* en la superficie como una dimensión discreta y “otra” de lo conocido” (Karl Erik Schöllhammer, p.27). Yo compruebo en este capítulo la verdad de estos postulados y muestro como el mundo de lo fantástico efectivamente se desarrolla dentro del mundo cotidiano y, debido a esta cercanía, llega un momento en que se complementan, pues del pasaje son tomadas las personas a las que les extraen las almas, y de la escuela de Standle, los perros a los que se las colocan; mientras tanto, del Frenopático, después de operados, estos seres son lanzados de nuevo al barrio.

⁵¹ René Descartes. “Art. 35”, en *Las pasiones del alma*, p.114.

Aunque a primera vista puede parecer que nos encontramos ante una novela de ciencia ficción, debido a la presencia de un médico (científico) que comprueba la teoría de un filósofo que también era científico en el siglo XVII, podemos descartar esta idea porque no es comprobada ni comprobable la presencia del alma en la glándula pineal, ya que aquélla no es un fenómeno biológico.⁵²

Pero lo fantástico en *Dormir al sol* no consiste solamente en este extraño descubrimiento; además de esto, el Dr. Samaniego decide que algunas enfermedades psicológicas pueden curarse mediante una “inmersión en la animalidad”, sin más fundamento que un método que él utiliza para librarse del insomnio:

a los pobres enfermos, a quienes el vulgo llama locos, prácticamente los curan a palos. [...] busqué nuevos métodos de curación. Pensé: el que se duerme, se calma, y recordé procedimientos para conciliar el sueño. [...] Imagino un perro, durmiendo al sol, en una balsa que navega lentamente aguas abajo, por un río ancho y tranquilo [...] Mientras buscaba a la noche procedimientos para conciliar el sueño, de día buscaba procedimientos para curar el alma. [...] Buscaba una cura de reposo, y de algún modo intuí que para el hombre no había mejor cura de reposo que una inmersión en la animalidad. (pp. 400-402)

Así que, de acuerdo a su método para dormir, Samaniego pone en práctica sus descubrimientos acerca de la glándula pineal, extrae ésta del cuerpo de su dueño, la inserta en un perro de carácter adecuado y permite que se cure el alma. Bordenave mismo presencia la operación en una de las veces que está en el Frenopático: “vi una camilla, con un cuerpo, que por lo corto me pareció un chico, tapado enteramente por una sábana.” (p. 388); pero tal chico resulta ser “un perro de caza, que se debatía para librarse de sus ataduras.” (p. 390), este perro estaba destinado seguramente a: “la pobre

⁵² Las funciones de la glándula pineal se comprobaron a partir de la segunda mitad del siglo XX y se encontró que ella se encarga de regular el sueño y la vigilia con el aumento y la disminución de la luz, en alguna consonancia con lo que decía Descartes al afirmar que los ojos percibían las imágenes de los cuerpos gracias a la luz que éstos reflejaban; después, dichas imágenes se procesaban precisamente en la glándula pineal. También se encontró que, efectivamente, como también lo decía Descartes, la glándula pineal presenta actividad cuando se busca algo en la memoria. Sin embargo, Bioy Casares decidió no utilizar esta información, sino que tomó lo que en modo alguno puede ser cierto, para desarrollar la trama de su novela. “La glándula pineal”. *Revista Rosacruz*. A.M.O.R.C. Barcelona. El 15 de Febrero del 2006. www.amorc.es/glandula.html.

muchacha, bastante linda, que en la ventana del piso de arriba perseguía moscas imaginarias, yacía en una camilla, boca abajo, pálida como una muerta, sin ninguna sábana que la cubriera, con un agujero redondo en la nuca –si no me equivoco, a la altura del cerebelo- que manaba sangre.” (p. 389)

De este modo, Samaniego busca “curar” a Diana de su intransigencia, su histeria, sus cambios repentinos de humor y sus indecisiones: le saca el alma y la traspassa al cuerpo de una perra. En *Dormir al sol*, el alma y el cuerpo son dos cosas distintas y, por tanto, separables. En realidad, y según Descartes, el cuerpo ni siquiera es necesario para el alma: “De manera que este yo, es decir, el alma por la cual soy lo que soy, es enteramente distinta del cuerpo e incluso más fácil de conocer que él y, aunque el cuerpo no existiese, el alma no dejaría de ser todo lo que es.”⁵³ Bordenave se pregunta a todo lo largo de la novela si lo que ama de Diana es su alma o su cuerpo, y se da cuenta, cuando ella sale del internado, que ama ambas cosas, aun cuando no sean indispensables la una para la otra: “A veces me pregunté si yo no quería sobre todo su físico... pero eso era cuando no la habíamos internado. Ahora que usted me la devolvió tan cambiada, para qué le voy a negar, extraño el alma de antes.” (p. 404) Entendiendo por alma, y también recurriendo a Descartes, aquella parte del hombre que piensa, quiere, siente y comprende.⁵⁴

Aunque en cierto momento de la lectura puede parecer que lo fantástico sí tiene una explicación científica, no es así en realidad, pues los datos que se presentan no son de ningún modo suficientes, ya que Samaniego nunca expone un verdadero método científico.

Sin embargo, al terminar de leer la novela resulta evidente que más que un médico samaritano que sólo cobra simbólicamente por procedimientos complicadísimos para

⁵³ René Descartes. *Discurso del método*, Altaza, Barcelona, 1993, p.47.

⁵⁴ Descartes lo maneja así en todos los libros en los que habla acerca del alma, y de hecho también la considera como mente, razón o intelecto.

curar el alma: “Lo esencial es que logramos aislar el alma, sacarla si está enferma, curarla fuera del cuerpo” (p. 404), Samaniego resulta ser el típico científico loco que realiza experimentos absurdos sin más afán que saciar una curiosidad insana:⁵⁵ “-Usted perdió el sentido de la decencia. ¿Nunca le dijeron que no hay que manosear a la gente? Yo se lo digo. Se cree un gran hombre y es un vulgar traficante de almas y cuerpos. Un descuartizador.” (p. 411)

Concluyo, pues, que en *Dormir al sol* lo fantástico consiste en que Samaniego haya logrado encontrar el alma -invisible, inmaterial, totalmente abstracta- en la glándula pineal –sin otorgarle a ésta sus verdaderas funciones- y que lleve su afán de experimentación hasta el grado de intercambiar almas, sin discriminación alguna entre humanos y perros. Para Bordenave, su historia empieza a resultar fantástica desde que siente, aunado a la tristeza, un extraño presentimiento respecto a la internación de su esposa, para la cual no encuentra una verdadera explicación, y después cuando se ve rodeado de seres que se comportan de manera diferente a la que le es normal o conocida, en especial “Diana” y algunos perros. Pero el núcleo de lo fantástico se alberga en su sempiterna pregunta: ¿el alma o el cuerpo?, ya que en ella se presenta la posibilidad de separar ambos componentes y hasta de intercambiarlos. Los demás subtemas de esta parte están encaminados a corroborar la realidad de este postulado.

⁵⁵ Algunos críticos han visto en esta propuesta fantástica, la simbolización de la supresión de la individualidad: “En esa otra realidad el personaje es jugado, y como juguete, indeterminado y disponible, puede asumir nuevas identidades.” (Graciela Sienes, p. 21). Sobre todo cuando el alma, considerada como etérea, inaprehensible y superior al cuerpo, es degradada hasta cosificarse y volverse transportable: “vemos en la novela cambios de carácter epistemológico, mediante los cuales el alma se degrada de una substancia [*sic*] que todo lo abarca a un órgano parcial de un almacén de piezas de recambio, por las intervenciones del nuevo Dios de bata blanca” (Kian-Harald Karimi, p. 79). No me parece, sin embargo, que la postura de la novela sea exactamente la de la denuncia de la supresión de la individualidad. Aunque evidentemente Samaniego no respeta a los demás, me parece que su papel es más bien el del creador del mundo fantástico, y su actitud, la necesaria para dicho papel: su inconsciencia, o tal vez su cruel curiosidad, son las responsables de las metamorfosis de los demás personajes.

2. Bordenave narrador y Bordenave protagonista.

Como ya se dijo en la introducción, *Dormir al sol* es en su mayor parte un informe redactado en primera persona por el protagonista de la novela: Lucho Bordenave. Ahora bien, tengo que hacer la aclaración de que es necesario distinguir entre el narrador y el protagonista, aun cuando ambos sean el mismo personaje. Para explicar esto, diré que el Bordenave narrador es quien redacta y quien se dirige a su lector directo: Félix Ramos – el segundo narrador, de quien hablaré en su momento- y le relata lo que quiere y necesita que sepa. Por su parte, el Bordenave protagonista es el actor de los hechos, la materia del narrador. Podemos decir que nosotros conocemos la historia del Bordenave protagonista a través del discurso del Bordenave narrador, por lo que nunca tenemos contacto directo con aquél y sólo sabemos lo que el narrador tenga a bien decir. Sin embargo, en ocasiones puede parecernos que el narrador ha desaparecido y nos ha dejado en manos del protagonista, sobre todo cuando se adentra en los hechos y cede la palabra a los personajes.

2.1 El Bordenave protagonista

El personaje de un relato puede funcionar ya sea como tema, ya sea como un explorador del mundo de la historia. O sea, en un caso lo sustancial de la novela es la vida del personaje, y en el otro, el personaje sirve para presentar la visión de un mundo específico: “el personaje como *tema*, es decir, como sustancia, como interés central del mundo que se explora, y el personaje como *técnica*, es decir, como instrumento fundamental para la visión o exploración de ese mundo.[...] En un caso, el personaje está íntimamente ligado a *lo que se cuenta*, en el otro a *cómo se cuenta*.”⁵⁶

⁵⁶ Oscar Tacca. *Op. cit.*, pp. 131-132.

Creo que Bordenave puede responder a ambos casos, ya que siendo él mismo el narrador, decide lo que más le conviene contar y también cómo hacerlo para lograr los fines que desea. Pero hablo de la narración en otro apartado, en éste estudio a Bordenave como personaje.

Para empezar, diré que la característica más sobresaliente de Bordenave es su empeño por averiguar cuáles son los componentes de aquello que le interesa y de aquello que le gusta. Por esta razón no cesa de preguntarse qué es lo que, para él, conforma a Diana: “<<¿Qué es Diana para mí? ¿su alma? ¿su cuerpo?>> Yo quiero sus ojos, su cara, sus manos, el olor de sus manos y de su pelo.” (p. 228) Evidentemente, le es más fácil reconocer el cariño que le tiene a lo que puede ver. Sus dudas acerca del amor hacia el alma de su mujer, le darán una pista importante de los intercambios que de las almas lleva a cabo Samaniego. Este interés por los componentes del cuerpo, se refleja también en su oficio de relojero; sólo alguien que ponga atención a todas las partes, será capaz de rearmar y recomponer una pieza tan compleja como lo es un reloj. Pero la compostura de relojes no representa en la historia sólo el medio de vida de Bordenave, en realidad va más allá, pues gracias a ella es posible establecer un paralelismo entre Bordenave y el doctor Samaniego.

A Bordenave lo visitan personas que tienen un reloj con una descompostura interna, la cual se refleja en el funcionamiento de la máquina: el reloj no podrá dar la hora hasta que Bordenave le vuelva a dar vida a ese organismo con el fin de que vuelva a prestar la función para la que está destinado. Samaniego, por su parte, se declara sanador de almas. Evidentemente, la enfermedad del alma no es visible ni tangible, pero se evidencia en un comportamiento que causa problemas o que es diferente al aceptado por la sociedad; tal es el caso de Diana.

Pues bien, la cercanía del protagonista con los relojes lo lleva a fijar su atención en ellos; por eso, cuando en el Frenopático ve un reloj descompuesto, le dice a Campolongo: “Por mi parte le aconsejo que arreglen el reloj –señalé el T. Dêreme-. Un reloj que no camina causa mala impresión. Uno piensa: Aquí todo marcha igual.” (p. 269) Bordenave sólo busca desconcertar a quien no le permitió ver a su mujer, pero con sus palabras atina al meollo del asunto: en el Frenopático las cosas van muy mal.

Siguiendo con el análisis, diré además que Bordenave es hombre de una sola mujer, lo que le permite rechazar a Adriana María, quien intenta seducirlo durante la ausencia de Diana, y rechazar a Paula, quien busca enamorarlo durante su prisión en el Frenopático. La fidelidad de Bordenave a su mujer, le permite mantener los ojos abiertos a la metamorfosis que sufrió Diana y mantenerse alerta para descubrir los cambios operados en ella.

Hay que decir que Lucho es muy fácil de embaucar; Standle lo convence de que le hace un favor al ayudarlo a internar a Diana, y Bordenave queda en verdad agradecido, hasta que se da cuenta de que está traicionando a su mujer: Cuesta creerlo, pero le repetí varias veces “Gracias”, porque aún lo veía como un amigo y un protector. [...] Hasta que se fue me duró ese estado de ánimo. Después me sentí, no sé si me explico, sin apoyo, nada contento de la decisión que había tomado. Quién sabe si Standle no me había parecido un protector porque no me dejaba abrir la boca para plantear mis dudas.” (p. 237) Pero también hay que decir que la idea de internar a Diana le pareció atractiva a Bordenave por su propia comodidad: “-Mientras dure la internación, para usted se acabaron los dolores de cabeza.

[...]

-¿Usted cree?” (p. 235)

Bordenave también es miedoso, teme, sobre todo, a las mujeres. No se atreve a confesarle a Diana cómo lo afectan sus constantes cambios de estado de ánimo, pues teme irritarla: “Ganas no me faltan de contestarle [...] que no soy tan ágil, que yo no me mudo tan rápidamente de la tristeza a la alegría.” (pp. 214-215) Teme que Ceferina y Adriana María lo escuchen hablando solo: “Quedé un poco alelado, temeroso de que las mujeres me oyeran. “<<Van a decir que estoy loco>> pensé.” (p. 287) Lo atemoriza la Diana que vuelve del Frenopático, pues no logra reconocer en ella a su mujer: “Dicen algunos que es una vergüenza asustarse de una mujer, yo le confieso que tuve miedo.” (p. 350) Este miedo le impide a Bordenave negociar con su mujer, no le presenta sus objeciones y Diana hace casi todo lo que quiere sin detenerse a consultarlo o a tomar en cuenta su opinión. Esto la conduce a la escuela de perros, y a que termine posteriormente en el Frenopático. El miedo le impide a Bordenave interpelar a la Diana que regresa del Frenopático para averiguar la causa de su cambio, por lo que el misterio se alarga.

Bordenave, además, no tiene la capacidad para sostener una discusión en la que debe hacer prevalecer sus ideas frente a mentes más preparadas que la suya, como la de Samaniego: “Desconfiaba de mi habilidad para argumentar y para convencer y me preguntaba si con la visita al director no empeoraría la situación de Diana.” (p. 265), o frente a alguien con más temple que el suyo, como Standle: “No sabe que me gana en las conversaciones porque es más despabilado. A lo mejor cree que le tengo miedo. Si cree eso, mi señora queda sin la menor protección”. (p. 247) Desgraciadamente, Bordenave no puede proteger a Diana; gracias a que logran mantenerlo alejado de ella y no le permiten verla, es posible que la operen y le extraigan la glándula pineal, se la introduzcan a una perra y después a una desconocida, en quien la dejan sin que su

esposo lo sospeche siquiera y por lo tanto no pueda ayudarla, pues cuando se entera de todo, ya es demasiado tarde para él.

Finalmente, Bordenave es además supersticioso; cuando las cosas le van excelentemente con “su esposa”, piensa que algo saldrá mal como compensación por los buenos tiempos: “Me iba tan bien con ella que a veces yo me preguntaba si todo acabaría en algún desastre. La vida me ha enseñado que las cosas demasiado buenas por lo general no vaticinan nada bueno; soy, además, un poco supersticioso.” (p. 323) En realidad, si la vida con Diana es tan tranquila, se debe a que ella no es ella.

2.2 Las estrategias de convencimiento

Que el narrador de *Dormir al sol* sea el personaje protagonista, permite que se presenten en el relato las ventajas que otorga la perspectiva de la primera persona. Éstas son: un perfecto conocimiento de las razones que lo impulsan a narrar su historia y una expresión más pura de sus emociones y pensamientos. En *La novela* se nos dice que: “La manera más simple y la más absoluta que tiene un narrador para introducirse en su narración es contar sus memorias o publicar su diario íntimo. De este modo se asegura un lugar de privilegio desde el que podrá tener una vista sobre todo lo que constituye la materia de su narración.”⁵⁷ Así como una buena idea de las estrategias constructivas que utilizará para que su narración resulte efectiva. Para ello, le es necesario contemplarse en sus actos del pasado desde su posición presente, lo que constituye otra ventaja, pues le permite objetivar los antiguos sentimientos: “El personaje cuenta hechos de su pasado, pero contemplados con la relativa ‘ajenidad’ que impone el tiempo. Sobrevive, naturalmente, el apego de la propia identidad, pero hay el desapego de la distancia temporal.”⁵⁸

⁵⁷ Roland Bourneuf y Reál Ouellet. *Op. cit.*, p. 102.

⁵⁸ Oscar Tacca. *Op. cit.*, p. 138.

La finalidad de Bordenave al convertirse en narrador, es la de convencer. Él busca que su historia sea creída y para ello utiliza diversas estrategias que se ponen de manifiesto en su discurso. Una de ellas es la elección de un destinatario, cuyas opciones se van ampliando a través de la lectura.

Para empezar, diremos que la primera intención de Bordenave es enviarle su informe al rengo Aldini, como él mismo lo declara: “al principio el destinatario iba a ser Aldini.” (p. 361) Esta idea resulta bastante lógica, tanto por los lazos de amistad que los unen, como por la inteligencia de éste, la cual Bordenave siempre está ponderando: “Aldini siempre descolló por la inteligencia.” (p. 274), además, ciertas ideas del rengo comprenden lo que está llevando a cabo Samaniego. En un momento advierte a Bordenave que cuide a la perra Diana, pues le dice que en ocasiones los laboratorios roban perros para experimentación; también es televidente de una serie en la que los médicos llevan a cabo experimentos con cadáveres que roban de los cementerios. Si, como vemos, Aldini parece el destinatario ideal, entonces: ¿por qué razón Bordenave no le envía su informe a él? No puedo responder con certeza, pero me parece que la razón es el poder. En efecto, el rengo Aldini, acabado, con su mujer enferma, sin trabajo y sin dinero, no tenía muchas posibilidades de ayudarlo, su influencia sobre Samaniego sería nula.

De este modo, Bordenave se ve obligado a recurrir a alguien que sí pueda ayudarlo a salir del Frenopático, aunque no mantenga con él relaciones de cordialidad: “Si alega usted que no somos amigos le doy la razón, pero también le ruego que se ponga en mi lugar, por favor, y que me diga a quién podía mandarlo.” (p. 210) A pesar de que no sabemos a qué se dedica Ramos, sí tenemos la impresión de que es alguien con más posibilidades que Aldini para ayudarlo, que es lo que necesita Bordenave, pues no sólo debe convencer de que es verdadera su historia, sino conseguir que lo auxilien.

Mas Bordenave parece ser un hombre previsor y toma en cuenta que quizá Ramos no le tienda la mano o que su texto le llegue a otra persona. Así pues, suponiendo que el destinatario cambie o que el informe lo lea alguien más aparte de Ramos, Bordenave se dirige a otro lector presentándole información acerca de la construcción del texto: “*Aquí retomo el informe para Félix Ramos.*” (p. 385), después de dejar inconcluso su relato por uno o dos días, que es lo que dura en libertad cuando escapa del Frenopático. Debemos considerar que aparte de esta frase no se menciona el nombre de Ramos en toda la novela, y los datos que Bordenave ofrece de él, acerca de su niñez y sus desavenencias, sólo se presentan en el primer capítulo y en unas pocas alusiones posteriores; pero en general, Bordenave interpela a su lector con un usted, con el que se puede identificar quien sea que esté leyendo el texto. “El uso de la narración en primera persona de singular favorece la proximidad con el personaje, lo acerca en su intimidad. Por otra parte, ese “yo” se dirige a un “usted” con quien el lector puede identificarse fácilmente, sobre todo porque el nombre de Ramos aparece bien avanzada la narración.”⁵⁹

Puesto que Bordenave no se dirige a un amigo íntimo, que quizá no dudaría en confiar en él, debe narrar su historia de manera convincente, pues una carta (o dos) pueden ser insuficientes: “era el asunto demasiado complicado para explicarlo en cuatro o cinco páginas.” (p. 367) “«Si me piden socorro con una carta así ¿qué hago» me pregunté. «La tiro a la basura y pienso en otra cosa»” (p. 369) Cuando se percata de que su historia es fantástica y que a pesar de estarla viviendo, no es capaz de entenderla, decide que: “-Es una historia tan rara que si la escribo en cuatro o cinco páginas resulta increíble. Francamente increíble. Es tan rara que se la voy a contar a otro para entenderla yo.” (p. 370) Por esta razón necesita hacer una narración adecuada

⁵⁹ Leonor Conzevoy-Cortés. *Op. cit.*, p.128.

y decide contar su historia desde el principio, para lo cual debe recurrir a su memoria: “Cuántos recuerdos revivo al correr de la pluma, algunos angustiosos, no lo niego, pero muchos gratos.” (p. 377) Para poder empezar a escribir, “El recuerdo es un estado, la memoria, un acto. Para que el recuerdo se haga presente en la conciencia es preciso que la memoria lo obligue a ello.”⁶⁰ “Y quien dice memoria, dice narración”.⁶¹

Como Bordenave sabe que su historia es decididamente increíble, desde las primeras líneas anuncia su intención de ser objetivo: “Voy a contarle mi historia desde el principio y trataré de ser claro, porque necesito que usted me entienda y me crea.” (p. 210) Como prueba de que su narración está destinada a pedir ayuda, tenemos que Bordenave sólo escribe mientras está encerrado, y descubrimos en algunas frases dichas por él, que no sabe aún que Samaniego intercambia almas, lo que explica la nueva conducta de su esposa, quien no le reprocha que la haya encerrado. Ya que una parte de su informe la escribe durante su primera prisión, se entiende que no sepa por qué los perros y las personas actúan de manera tan extraña, pues la causa de este comportamiento sólo se la dice Samaniego cuando está a punto de ser encerrado de nuevo.

La decisión de Bordenave de escribir una historia que sea clara y completa, tanto para entenderla él mismo como para hacerla entender a su lector, hace que la tarea de la escritura se vuelva un verdadero e interesante trabajo que llega a adquirir un carácter vital, tanto, que en determinado momento el hecho de escribir se vuelve tan absorbente, que el personaje se abandona por completo al narrador, quien se interesa más por el acto de la escritura que por el acto de escapar: “Al redactarlo me olvidaba de la situación presente [...] le tomé el gusto al trabajo y avancé a razón de treinta a cuarenta páginas diarias. Lo malo es que engolfado en mi historia no pienso en la fuga.” (p. 381)

⁶⁰ Oscar Tacca. *Op. cit.*, p. 142.

⁶¹ Michel Butor, cit. por Oscar Tacca. *Op. cit.*, p. 142.

El deseo de Bordenave por escribir convincentemente, se ve ayudado por su oficio. En efecto, la relojería lo hace percibir las cosas detalladamente, no sólo verlas como un todo, sino distinguir cada uno de sus componentes y considerarlos imprescindibles para el conjunto, razón que lo lleva a contar cosas que podrían pasar por un agravio a la moral, pero que le parecen necesarias para el buen entendimiento de sus sentimientos y de lo que le sucedió: “Mientras caminaba levantándola del brazo, le aseguro que tuve un fuerte impulso de abrazarla [a Diana]. Usted se preguntará si perdí el sentido de la decencia. Créame que no le cuento estas intimidades por el gusto de ventilarlas, sino porque pienso que pueden resultar significativas para comprender los hechos, tan misteriosos y extraordinarios que sucedieron después.” (p. 319)

Tampoco omite ciertas acciones de otros personajes, aunque su pudor se lo pida, si piensa que son útiles para comprobar su sinceridad:

Lo que sucedió entonces fue el acabóse. Tal vez hago mal en contarlo, porque Paula es una señorita y porque siempre me ayudó. Lo cierto es que el episodio me afectó de un modo tan profundo que se mezcló a pesadillas por las que iba a pasar. Todavía la veo, como en un delirio de la fiebre, cuando se desprendió el delantal, se tiró al suelo, se revolcó en vaivén, con los brazos abiertos, muy congestionada, gimiendo por lo bajo, murmurando las más notables obscenidades. (p. 378)

Del mismo modo en que Bordenave no se reprime al declarar estas penosas situaciones, trata de ser franco en todo. Para atraerse aún más la conmiseración de su lector, no duda en explicar sus emociones, en reconocer sus errores y hasta en atacarse a sí mismo: “En esta redacción, [...], le explico todo, hasta mis locuras, para que vea cómo soy y me conozca. Quiero creer que usted pensará, en definitiva, que se puede confiar en mí.” (p. 223) Así, Bordenave no se detiene a la hora de declarar que siente por Diana unos enormes celos, aunque sin fundamento; por ejemplo, piensa, a causa de malintencionadas palabras de Adriana María, que Diana se ha fugado con Standle: “Había tanto olor a perro en el escritorio, que me dio por compadecer a Diana, como si estuviera seguro de que vivía ahí.

En el hombre celoso dura poco la bondad. Cuando entendí el alcance de lo que había pensado, me puse a buscar rastros de mi señora con un encono que admiraba.” (p. 299)

Él mismo nos dice: “Aclaro que, hasta últimamente, las peores cosas habían sido peleas con Diana y ataques de celos por deslices que no existieron sino en mi imaginación.” (p.222) Pero en ausencia de Diana el sentimiento que declara es el de la más profunda tristeza: “Me sentía mal, estaba tristísimo, pensaba en mi señora, que no vería hasta quién sabe cuándo.” (p. 271) A pesar de lo cual, no puede negar que en ocasiones antepone su amor propio al bienestar de Diana: “Es verdad que si me apura un poco le voy a reconocer que me comprometí a entregar a mi señora por no quedar mal en la conversación.” (p. 238)

Pero, en defensa de Bordenave, diremos que él tiene aún la honradez suficiente para aceptar que no posee lo que puede parecer superioridad intelectual frente a Aldini, pues algunas de sus ideas no son más que el resultado de una profunda reflexión: “-Sos demasiado inteligente para mí.

Yo no creo que sea más inteligente que los demás, pero he pensado mucho sobre algunos temas.” (p. 303)

Otra estrategia del narrador para convencer al lector, es la de ponerse en el lugar del destinatario y adelantarse a sus pensamientos y objeciones: “Usted le dará la razón a mi señora, dirá que estoy muy interesado en lo mío, que no me canso de explicar lo que siento.” (p. 222) Y él mismo combate tales objeciones al añadir que, con tal de recibir ayuda, es capaz de mostrarse como si fuera transparente, a pesar de los pensamientos negativos que pueda provocar: “Si piensa que le miento, no ha leído con atención lo que llevo escrito; mi relato prueba, me parece, que digo la verdad sin preocuparme de quedar bien.” (p. 364)

Después, para acercarse aún más a su destinatario, busca hacerlo partícipe de sus emociones. Cuando Picardo le dice a Bordenave que Standle pudo convencer a Diana de que lo acompañara al Frenopático utilizando una droga, él expresa su incredulidad, igualándola a la del lector: “Ni usted ni yo vamos a creer en la fábula de esas gotitas en el café con leche.” (p. 232); o después, cuando está escapando del Frenopático y camina de su celda a la sala de operaciones sobre la cornisa que rodea al edificio, trata de que se sienta su vértigo: “Daba unos pasos manoteando las molduras de la pared, que son de poco relieve. Usted las araña inútilmente, en el afán de asirlas, y todo el tiempo se le escapan.” (p. 385)

Bordenave también hace gala de cierto humor, no mucho, pues su situación no es precisamente divertida, y no se presta a las bromas, pero aun así, en cierta ocasión se atreve a ridiculizar a Standle y dice de él: “-Es enorme, un verdadero ropero vestido como una persona.” (p. 247)

Por último, intenta comprometer a su lector para que lo ayude, buscando para ello despertar la compasión: “¿Cuándo volveré? No tengo la menor idea. Si usted quiere ayudarme, quizá dentro de pocos días estaré en casa.” (p. 363)

3. La animalidad en *Dormir al sol*

Para el hombre, la belleza del ambiente no le parece tal, si no ha “contribuido” a lograrla. Su constante afán por meter las manos en los procesos naturales ha logrado que muchos dejen de serlo para convertirse en “artefactos humanos” y pierdan su carácter auténtico. Es tal el caso de los perros, quienes no son más que el resultado de una larguísima experimentación humana y a los que, por tal razón, podemos considerar como animales artificiales: “El perro es pura y simplemente un artefacto engendrado

por una selección artificial que ha durado cientos de miles de años. Ahora forma parte de la historia humana, no de la historia natural.”⁶²

Dado que los perros pertenecen a la historia humana, es imposible separarlos de ella y siempre existirá una estrecha relación entre la gente y estos animales. En esta novela, la presencia de los perros es sumamente importante, diría que crucial para la trama de *Dormir al sol*, en la cual nos encontramos con que la experimentación de la que surgieron los canes, ha evolucionado hasta el punto en que es posible fusionar a las creaciones con los creadores. “En los cuentos de Bioy [y en sus novelas], el hombre no se opone al animal, una oposición que no sólo era parte de su humanidad para los griegos (gr. *anthropos*), sino la instancia perversa de una evolución que, más que degradarlo, lo desconcierta”.⁶³

La constante interacción entre humanos y perros y el consiguiente parecido de éstos con aquéllos, debido a la adaptación de los canes a la vida de las personas para su supervivencia, hace más difícil distinguir entre los perros normales y los perros operados, portadores de algún alma humana. En el texto encontramos constantes alusiones, no al parecido de los cánidos (comprendo con esta palabra a los perros y a los lobos) con el ser humano –aunque esto se encuentre intrínseco en el texto–, sino al parecido de los humanos con los cánidos. Estas comparaciones entre perro y hombre pueden no ser muy importantes en sí, pero cuando el lector descubre el mundo de lo fantástico y el papel que los perros juegan en él y recuerda aquellas frases, se da cuenta de que la sobrecogedora realidad se fue perfilando desde el principio de la novela por medio de esas, aparentemente casuales, palabras.

En este capítulo también hablaré acerca de los cambios que sufren los perros a quienes se les introduce un alma humana y las que sufren las almas humanas al ser

⁶² Véase Eugene C. Hargrove. Art. cit., p.53.

⁶³ Lisa Block de Behar. Art. cit., p. 30.

introducidas en el cuerpo de un perro. Estos cuerpos obedecen tanto a las capacidades (o incapacidades) físicas de los perros, como al nivel intelectual del alma que porten – recordemos que para Descartes alma y pensamiento son una misma cosa-.

3.1 El *leitmotiv* canino, la anticipación del desenlace

La autoridad que algunos personajes, como don Martín o el doctor Samaniego, ejercen sobre Bordenave, obedece a que lo impresionan con algún parecido que tienen con los perros. Así, y tal vez por ser marido de su hija adorada, don Martín no es amable con Bordenave: “si me habla, es para ladrarme.” (p. 221) Por su parte, el doctor Samaniego, el personaje creador del mundo de lo fantástico en *Dormir al sol*, a Bordenave le recuerda un lobo: “A lo mejor a causa de su cara, sombreada por una barba de tres o cuatro días, lo comparé a un lobo.” (p. 313) El lobo es un animal que parece muy amenazante en la primera impresión, y Samaniego es el personaje más peligroso de la novela, ya que su afán por experimentar con su descubrimiento lo lleva incluso a convertirse en un secuestrador. Por supuesto, ni don Martín ni Samaniego sufren el trasplante de sus almas, y su aspecto canino obedece a que son, en mayor o menor grado, enemigos de Bordenave.

Pero si hay alguien que queda atrapado en el cuerpo de un perro y desde el principio se preconiza su destino, ese alguien es Diana. Esa Diana (la original), que se nos presenta tan arisca y altanera, es de algún modo convencida por Standle de seguirlo al Frenopático, en donde es internada. Standle, que sabe cómo hacer para que los perros lo obedezcan, también sabe cómo convencer a Diana de que lo acompañe: “Diana [...] como una criatura, mejor dicho como un perrito, siguió a Standle.” (p. 240) Posteriormente, la Diana que vuelve del Frenopático repite en la cama un movimiento propio de Diana Irala: “Después mi señora rodeó la cama, apartó las mantas y con

movimientos muy suyos, que le conozco de memoria, se acostó; como siempre ensayó primero un lado y después el otro (una vez me dijo que somos todos perritos que no se deciden por la postura para echarse) y finalmente se durmió.” (p. 352)

Esta acción perteneciente a la antigua Diana, ¿permanece gracias a la memoria corporal, o es que acaso las investigaciones de Samaniego llegaron hasta el punto de espiar a sus futuras víctimas mientras dormían en sus camas, para poder aleccionar correctamente a la nueva Diana acerca de la personalidad de la anterior? Quizás un poco de los dos, no puedo asegurarlo:

-Esa persona que está dentro de mi señora ¿cómo sabe tantos pormenores de nuestra vida?
-La aleccionamos con los elementos que pudimos reunir. (p. 407)

En un sueño premonitorio, como el mismo Bordenave lo llama, verá lo que su futuro: la pérdida de la mujer que ama tras constantes saltos de cuerpo en cuerpo, en un mundo que cada día alberga a más almas cambiadas: “El carnaval desembocó entonces en la avenida y la arrastró a Diana. La vi perderse entre máscaras disfrazadas de animales, que incesantemente pasaban, con el cuerpo a rayas de colores como de cebras o de víboras y con la cabeza de perro en cartón pintado, de lo más impávida.” (p. 230) En esta imagen, es importante fijarse que aunque el cuerpo sea de cualquier animal, la cabeza es de perro, pues es ahí, en su cabeza, en donde se alberga el alma (léase glándula pineal) de algún humano.

Por su parte, Bordenave no se salva de ser tratado como perro en ocasiones, lo cual, lamentablemente para él, resulta un irónico aunque no reconocido adelanto de su triste futuro: su alma se verá reducida al cuerpo de un perro.

Me parece poder darle dos lecturas a un enunciado de Ceferina “-Los hombres son como perros.” (p. 338) Hay que entenderlo, claro, con la intención que ella le quiso dar: los hombres se la pasan detrás de las mujeres, refiriéndose a Bordenave tras su mujer

todo el tiempo. Pero además de a ella, Bordenave no persigue a otras, sino que las hembras lo rodean a él, lo buscan y lo celan. Ceferina es como una madre posesiva que odia a cualquier mujer que se le acerque a Bordenave; Diana es la esposa celosa que se indigna por supuestos coqueteos de su marido; Adriana María es la mujer sin pareja que busca hombre, aunque sea su cuñado; la enfermera Paula, quien por un poco de cariño está dispuesta a relacionarse con un hombre casado; la Diana que regresa del Frenopático y que se enamora obligatoriamente de Bordenave, simplemente porque debe hacerlo para representar bien su papel de una Diana curada; y hasta la perra Diana, quien no permite que otra perra se le acerque a su dueño.

Además, debido a las tribulaciones que le produce el internamiento de su mujer, Bordenave se desespera hasta la impotencia, sintiéndose como los animales atrapados: “al rato mis pensamientos y los mismos relojes se me volvieron insufribles [...] Me levanté del banco, anduve por el cuarto como un animal enjaulado.” (p. 252) Estas mismas tribulaciones lo empujan al Frenopático a buscar noticias de su amada, pero se encuentra a Campolongo, ayudante de Samaniego, como un obstáculo insalvable. Campolongo, ante la creciente exaltación de Bordenave, “repetía de manera mecánica: -No se ponga nervioso.

Hablaba como quien trata de serenar y entretener a un chico enfermo o a un perro.” (p. 268)

3.2 La animalización y la personalización

El rengo Aldini es dueño de un perro, al parecer ya longevo, con quien pasa quizá más tiempo que con su mujer. La larga convivencia entre estos dos seres ha hecho que el perro se parezca a su dueño y actúe como él: “Aldini se levantó como pudo del

banquito donde tomaba fresco junto a su perro, que aparenta ser tan reumático y viejo como él.” (p. 219)

¿Será acaso que todos los perros de la historia que se comportan como los humanos, lo hacen debido a su constante convivencia con ellos, o es que acaso algunos son parte del experimento de Samaniego y portan un alma humana que no ha sido devuelta, ni lo será, a su legítimo cuerpo? La respuesta correcta, como lo mostraré más adelante, es la segunda.

En *Dormir al sol* se nos presentan al menos tres perros que son en parte humanos: La perra pointer, con el alma de Diana; el mastín atigrado, con el alma de Bordenave; y la perra Diana, con el alma de una desconocida. Pero antes de hablar de ellos, me referiré a las reflexiones que en la historia se presentan acerca del espíritu de los perros.

Para Diana se vuelve una obsesión el tener un perro después del cumpleaños de Lucho y de la plática de Standle, pero no para tratarlo como una mascota, sino como a un miembro más de la familia: “dijo que íbamos a tener un perro que nos acompañara y nos entendiera como un prójimo.” (p. 228) El deseo de Diana por buscar algo más allá del mero aspecto de los perros, es lo que la lleva al estado de agitación que finalmente la dirige a su desgracia: “Diana, cuando finalmente volvía al hogar, traía pegados en el vestido pelos de perro. Hay más: olía a perro. [...] hablaba a toda velocidad, como si una comezón la enloqueciera y, porque la noche no le alcanzaba para discutir los méritos de sabuesos, ovejeros y mastines, por la mañana seguíamos el debate.” (p. 232)

A Bordenave, por su parte, lo lleva a reflexionar sobre el alma y la inteligencia caninas; piensa que esta última puede, en ocasiones, ser superior a la de un hombre: “Como dice el profesor, entre la inteligencia nuestra y la de ellos, no hay más que una diferencia de grado; pero yo no estoy seguro de que siempre esa diferencia exista.” (p. 224) Sin embargo, también se le viene a la mente la idea de que la condición de los

animales es una degradación, pues “-Ceferina dice que los animales, a lo mejor, son gente castigada con la maldición de no poder hacer uso de la palabra.” (p. 228) Con estas creencias de vieja, Bordenave pronostica la fatalidad que caerá sobre ellos, aunque su único delito visible haya sido dejarse atrapar por las lobunas garras del doctor Samaniego.

Posteriormente, cuando Diana se encuentra en el Frenopático, Bordenave desea, en su soledad, a alguien con quien desahogar su dolor, y él, curiosamente, piensa no en una persona, sino en un perro para que sea su confidente y, además, un amuleto que aleje la desgracia de su vida: “Si por lo menos tuviera un perro, como el rengo Aldini, podría conversar de mis penas y consolarme. A lo mejor si le hacía caso a Diana, cuando clamaba por comprar uno, hubiera evitado desgracias.” (p. 258)

Enseguida hablaré de las almas desalojadas de su cuerpo original y atrapadas en un cuerpo canino por el doctor Samaniego.

Sabemos que el alma de Diana fue trasladada al cuerpo de una pointer, porque el mismo Samaniego nos lo dice. El temperamento irascible de Diana exigía que su tratamiento de inmersión en la animalidad se realizara con un perro de carácter adecuado para ella, por eso Samaniego informa a Bordenave que el alma de su esposa: “La trasparamos a una perra de caza, de pelaje picazo azulado, que elegimos por ser de índole tranquila.” (p. 405) Más la índole tranquila de la perra no fue suficiente para contener el ímpetu de Diana, quien, a disgusto en su nueva morada, logra imponer su personalidad a la animalidad de la perra:

-La perra, que era muy tranquila, manifestó cierta nerviosidad.

[...]

-La nerviosidad aumentó. Hágase cargo de mi sorpresa cuando el muchacho que trabajaba en la escuela de perros [...] vino con la noticia de que la perra en cuestión se había escapado. (p. 406)

y corre a buscar ayuda con la persona que más la quiere: Bordenave: “una perra de caza, con grandes orejas y mirada triste –atormentada, habría que decir- me saltó

encima, como si me conociera.” (p. 300) Bordenave no hizo nada por ella, puesto que no conocía los experimentos del doctor Samaniego y no podía saber que la perra sí lo conocía, ni ella podía decírselo. En esta escena, fue la animalidad la que se impuso a la personalidad.

Situación parecida tenemos con Bordenave: sabemos ya, por medio de Paula, que Samaniego destina un mastín para el protagonista. Después, gracias a Ramos, nos enteramos de que, en efecto, Bordenave ya no es él y de que el mastín posee su alma.

La apremiante necesidad de Bordenave para que Ramos se entere de su historia, lo empuja a llevarle el informe, aun en su nueva condición. Por supuesto, sin haber leído los papeles, Ramos no podía ni imaginar que el perro era Bordenave, pero sí podía asombrarse ante la inteligencia superior del animal que se veía sometida por las limitaciones físicas del perro. El caso de Bordenave es un caso claro de la lucha entre lo humano y lo animal, en donde triunfa esto último. “Después de entregar el sobre me miró con determinación y, ahora creo, con esperanza. Corrió hasta la puerta, se paró en las patas traseras, apoyó las manos en el picaporte, trató de abrir. No lo consiguió. Supongo que *se produjo entonces un conflicto entre su inteligencia, extraordinaria para un animal, y los reflejos propios de la especie*. Vencieron los reflejos, el perro aulló.”⁶⁴ (pp. 414-415)

Finalmente, está la perra Diana, quien al contrario de lo que creen algunos críticos y como ya lo demostré con el mismo texto, no posee el alma de Diana,⁶⁵ sino que posee la de alguien a quien no conocemos. Por alguna razón, el alma de la mujer que se encuentra en la perra Diana, no fue reintegrada a su cuerpo ni insertada en algún otro, sino que permaneció en el animal. Pero esta mujer, al contrario de Diana y Bordenave,

⁶⁴ El subrayado es mío.

⁶⁵ Cristina Horsmann. *Op. cit.*, p. 109; Alicia Borinsky. *Art. cit.*, p. 250; y Lisa Block de Behar. *Art. cit.*, p.29.

se adaptó a su nueva situación y vive como una perra, se comporta como tal (le asustan tremendamente los cohetes) y además es sumamente expresiva: “parecía divertida, como si compartiera una broma con nosotros y en un instante pasó de la quietud al salto y a las fiestas.” (p. 293) El mismo Bordenave descubre en la perra Diana un alma muy especial, superior a la de alguna gente, mas, debido al límite del lenguaje, a él le sería imposible conocerla: “Le pregunté, recuerdo, cómo era su alma y le dije: <<Seguro es más generosa que la de muchas mujeres>>. [...] Le pedí a la perra que me hablara porque si no, le dije, yo nunca iba a conocer el alma que estaba mirándome desde esos ojos tan profundos. (p. 304)

La perra Diana, aprovechando su condición híbrida, logra hacerse de amigos de ambas especies, y así, aparte de con la Diana que regresa del Frenopático y con Martincito, también se relaciona con el perro de Aldini, por supuesto por medio de la más estricta tradición canina: olisqueándose.

4. Los dobles de Diana, confirmación de un mundo fantástico

En la lectura de *Dormir al sol*, el conocimiento que tenemos de Diana se produce a través de lo que sobre ella nos cuenta el narrador. El diálogo de la mujer de Bordenave es mínimo, así como su presencia física a lo largo de la historia. Sin embargo, Diana no está en realidad ausente, ya que se nos presenta constantemente en el recuerdo, las reflexiones y hasta en los remordimientos de Bordenave. De hecho, Diana parece ser una de las principales motivaciones del protagonista para escribir.

Al parecer, a Bordenave lo que más le impresiona de su mujer es el carácter, ya que es lo primero de lo que nos habla, y así nos declara que: “Diana no perdona ningún olvido, ni siquiera lo entiende, y si caigo a casa con un regalo extraordinario me pregunta: “¿Para hacerte perdonar qué?”. Es enteramente cavilosa y desconfiada.

Cualquier buena noticia la entristece, porque da en suponer que para compensarla vendrá una mala.” (p. 213)

Por las declaraciones de Bordenave, parece que su vida con Diana se la pasa en constantes peleas y malos entendidos, pero Lucho tiene sus recompensas en los momentos en que Diana se acurruca en un sillón y él puede observarla a placer, olvidando todas sus desavenencias e inconformidades. Así nos enteramos de que ella es muy hermosa: “Yo me muero por su forma y su tamaño, por su piel rosada, por su pelo rubio, por sus manos finas, por su olor, y sobre todo, por sus ojos incomparables.” (p. 215)

A este atenuante que Bordenave nos presenta al difícil carácter de Diana, le suma otro para explicar su constante mal humor: la imposibilidad de ser madre: “Diana, está probado, sufre por no tener hijos. Me lo explicó un doctor y me lo confirmó una doctora de lo más vivaracha.” (p.215) Este punto se justifica cuando, durante las visitas de su sobrino, Diana se vuelve una mujer feliz y amable.

Ahora bien, todos estos antecedentes desembocan en lo que será el principio de la inmersión de Bordenave en lo fantástico, pues a Diana, “Como a tanta mujer sin hijos, los animales la atraen de manera notable.” (p. 215) Y debido a esto, Standle logra inmiscuirse y aprovechar el deseo de ella por tener un perro para atraerla hacia su escuela, y, posteriormente, utilizando como pretexto la indecisión de la mujer para elegir un animal, logra convencer a Lucho de internarla: “La respuesta –dijo [Standle]– es la internación. [...] La incapacidad para tomar decisiones, demostrada por la señora Diana, que no se resuelve por ningún pichicho, no es propia de gente en sus cabales.” (pp. 234-235)

La internación de Diana permite que aparezcan en escena sus dobles: su hermana Adriana María, quien, según Freud, responde a “la aparición de personas que por su

idéntico aspecto deben considerarse idénticas”;⁶⁶ la perra Diana es una doble que presenta “hasta [...] la repetición de nombres”⁶⁷ y, según Lisa Swanstrom y estoy de acuerdo con ella, sólo que yo amplió el análisis, también la Diana que regresa del Frenopático,⁶⁸ con quien se da “la identificación con otra persona hasta el punto de equivocarse sobre el propio yo o situar el yo ajeno en el lugar del propio”.⁶⁹ Me parece en efecto que esta última también puede funcionar como doble, pero sólo por el cuerpo, pues éste pertenece a la Diana original. Trágicamente para Bordenave, los dobles, así como su sueño carnavalesco, le anuncian la pérdida de su mujer.⁷⁰

Entiendo por doble la alteridad, es decir, cuando después de que se toma conciencia del Yo, se presenta la experiencia del Otro como una alternativa de la propia personalidad. De esta manera el Yo puede esconderse tras el doble, intercambiarse con él o hasta ser absorbido por él.⁷¹

4.1 Adriana María

En realidad, Adriana María no pertenece al mundo de lo fantástico y su función es solamente anticipatoria. Evidentemente, Adriana María es un doble de Diana, debido a su extraordinario parecido físico, pero esto es perfectamente explicable por leyes naturales, ya que son hermanas. La presencia de la hermana de Diana sirve para que la

⁶⁶ Sigmund Freud. *Op. cit.*, p. 234

⁶⁷ *Id.*

⁶⁸ Lisa Swanstrom. Art. cit.

⁶⁹ Sigmund Freud. *Op. cit.*, p. 234.

⁷⁰ Para Swanstrom, que es quien más trata sobre los dobles de Diana, éstos son parte de un mundo fantástico –de acuerdo con la acepción de Todorov–, al confundirse en la mente del narrador protagonista con la propia Diana y hacerlo dudar sobre si se encuentra en su mundo cotidiano o en una realidad alterna: “*Dormir al sol* [...] opérate in terms of Todorov’s definition of the fantastic [*Dormir al sol*] involve a great deal of uncertainty and hinge upon the narrator’s hesitation between alternate realities.”(Swanstrom, art. cit.). Para mí, sin embargo, los dobles de Diana no sirven para que Bordenave dude entre dos alternativas, sino para que se dé cuenta cabal de sus sentimientos hacia Diana y también funcionan como una confirmación de lo fantástico al ser una prueba material de las operaciones de Samaniego.

⁷¹ Juan Bargalló Carraté. Art. cit., pp. 11-12.

eterna pregunta de Bordenave, ¿quiero de Diana su alma o su cuerpo?, se ponga de relieve y la respuesta salga por sí sola, aunque él no se dé cuenta.

Adriana María y Diana son casi idénticas: “Adriana María, mi cuñada –se parece a mi señora, en morena.” (p.225) Y cuando después de la internación de Diana, ella se muda a la casa de Bordenave, esto representa para él un dilema, pues su presencia le recuerda constantemente a su mujer y, en ocasiones, hasta llega a confundirla: “Por cierto, en aquellos días lamenté de veras que la cuñada fuera tan igual a mi señora. A cada rato la confundía, lo que me sobresaltaba con la ilusión de tenerla de regreso a Diana [...] Créame, en mi situación, no conviene una persona parecida en la casa, porque todo el tiempo le recuerda a usted la ausencia de la verdadera.” (p. 255)

En ocasiones, Adriana María parece darle a entender que está dispuesta a traicionar a su hermana con él, pero Bordenave en ninguna ocasión le da gusto, aunque su aparente ingenuidad lo lleve a escenas embarazosas, tales como la siguiente:

La miré para que me creyera y me encontré con un cuadro de sofocación: tirada sobre la silla, con las piernas abiertas, descompuesta, despechugada, estaba tan rara que me asombró su voz, perfectamente normal, cuando me preguntó:
-¿Lo que ahora menos deseás en el mundo es una mujer?
[...]
-¿No será mejor lo que tenés en casa? (p. 271)

A pesar de esto, Bordenave tiene la suficiente voluntad para rechazarla, o quizás en verdad no siente por ella ningún deseo. No podemos, sin embargo, negar que siente una gran atracción por el físico de su mujer, pero, al parecer, no sólo por su belleza, sino precisamente por pertenecer a Diana Irala: “-Habrás otras mujeres que no son feas –le aclaré [a Diana]-, como Adriana María, que es igualita, pero no tiene tu alma.” (p. 356)

Así, la presencia de Adriana María sirve para que Bordenave descubra que lo que se añora de una persona a la que se quiere no es sólo su cuerpo y que ama a Diana en su integridad, es decir, en cuerpo y alma, y también sirve para anticipar a la Diana que volverá del Frenopático, que no es la misma con la que el protagonista se casó, ni con la

que vivía antes de la internación, pero no precisamente porque la hayan curado de sus desórdenes mentales, sino porque su alma no es la misma.

4.2 Diana en cuerpo y alma

¿Por qué la Diana que vuelve del Frenopático es una de las dobles de Diana? Precisamente porque no posee su alma y, como ya se dijo, una persona es tanto su cuerpo como su alma, aun cuando ésta pueda hacer funcionar cualquier cuerpo humano. En *Dormir al sol*, los cuerpos de las personas, se comporten como se comporten, no son capaces de ocultar el modo de ser del alma que porten. Debido a esto es que Bordenave se percata de que su esposa no ha vuelto sólo curada, sino en extremo diferente, aunque en los primeros momentos él no se dé cuenta. De hecho, lo primero que ve de Diana es su aspecto: “Con los brazos abiertos, dorada, rosada, lindísima, Diana corría hacia mí.” (p. 318), y su sentimiento, desatado por el reencuentro, es de felicidad. En medio de su alegría, Bordenave no puede evitar cierta reflexión acerca del carácter ahora dulce y amable de su mujer, pero se lo explica con razones lógicas por la terapia que él supone recibió en el Frenopático: “Qué raro. Hoy, mientras hablaba con Reger Samaniego, no se me ocurrió pensar que a lo mejor Diana iba a estar furiosa conmigo porque yo no había impedido su internación. Si me la hubieran devuelto como antes, ahora estaría torturándome con reproches y recriminaciones. Tiene razón Reger. Está cambiada, está curada.” (p. 322) Evidentemente, la nueva Diana no se quejaría de que Bordenave hubiera internado a su esposa, pues esto le otorgó a ella una oportunidad para vivir.

En realidad, Diana es completamente diferente: ya no impone sus deseos, no le gusta salir sola a la calle; ha cambiado tanto que hasta se ha olvidado de que su marido es relojero y propone ir a consultar a uno cuando su reloj se descompone: “soltó, con el aire más natural del mundo, estas palabras:

-No sé qué tiene el reloj. A cada rato se para. Vas a tener que llevarlo a un relojero.” (p. 326) Diana, además, ha perdido su toque especial para la cocina: “El ama de casa que siempre exigió del verdulero los choclos más frescos ¿ahora se avenía a comprarlos en lata? Todavía algo más increíble: una cocinera, tan orgullosa de la liviandad y del sello inconfundible que según es fama lograba en pasteles, empanadas y demás repostería ¿iba a comprar la masa en la fábrica de pastas?” (p. 333) Y hasta llega a confundir a su sobrino, a quien adora, con un amiguito: “Adriana María pidió a su hermana que llevara a Martincito a la cocina, a tomar la leche. Ante el asombro universal, Diana se presentó con el gordo.

-Ahora desconoce al sobrino que tanto quiere.” (p. 341)

Las diferencias que nota Bordenave entre la Diana de antaño y la Diana presente, lo llevan a dudar de la autenticidad de su esposa y lo ponen sobre una pista importante acerca de los manejos de Samaniego. Bordenave empieza entonces a pensar que la mujer con la que vive no es su Diana: “al tenerla a mi lado me parecía ver, más allá de su expresión y de su piel, a una forastera.” (p. 355), a pesar de que todas las evidencias aceptables, es decir, lo que se podía ver, decían lo contrario: “Tómele todas las impresiones digitales que quiera. Después me dirá si es o no la misma.” (p. 359) Está además el hecho de que Diana, para conocer a su familia, tuviera que recurrir a un árbol genealógico, y hacerlo a escondidas de su marido, quien, con este acto de “Diana” y en un raptó de inspiración, da con la respuesta adecuada: “<<Quiso estudiarlo>> –pensé <<porque es otra. Le conviene conocer los antecedentes de familia, saber, por ejemplo, cómo se llamaba su madre. Todo está ahí.>>” (p. 352) Por supuesto, no puede saber por sí mismo la identidad de esa “otra”, pero sí algunos datos de ella, pues la Diana con la que vive se ha vuelto afecta a pasear por la Plaza Irlanda, además de tener entre sus cosas la foto de una chica desconocida tanto para él como para Ceferina: “Era una

chica, en un parque; una chica de unos veinte años, bastante linda, pero flaca y, yo diría, triste. [...] apareció entonces la inscripción impresa: *Recuerdo de la plaza Irlanda.*” (p. 345)

Esto también demuestra que el alma no cambia según el cuerpo que la porte: los recuerdos de la vida anterior permanecen y los de la existencia presente no vienen por sí solos, en realidad pierden su calidad de recuerdos para volverse cosas aprendidas. La chica de la plaza Irlanda prefirió abandonar su vida a morir, aunque significara usurpar el lugar de Diana y quitarle a ésta su mundo y obligarla a adaptarse a otro que ella ni siquiera deseaba. Tal vez menos injusto, pero igualmente desorientador, resulta el hecho de que las personas cercanas a Diana (especialmente Bordenave) tengan que aceptar a una mujer desconocida sólo porque porta el cuerpo de ella.

Estas razones llevan a Bordenave a buscar las respuestas acerca de su esposa con la persona que necesariamente tuvo que ver con su transformación: el doctor Reger Samaniego

-Vengo a preguntarle, doctor, por mi Diana. Hablo con ella, la veo trabajar, no tengo quejas, pero francamente no la hallo.
[...]
-Será muy buena la que me ha devuelto –aclaré- pero, no sé cómo decirle, para mí es otra.
¿Qué le ha hecho, doctor? (p. 358)

Sin embargo, ya que éste no se encuentra dispuesto a revelar sus descubrimientos y sus operaciones, Bordenave no se entera de quién ocupa el cuerpo de Diana sino hasta después de que escapa del Frenopático, precisamente por boca de Samaniego, quien le dice que el alma que porta el cuerpo de Diana, es la de: “Una enferma joven, que no se resignaba a morir y suplicaba a todos los médicos que la salvaran... “Nuestra oportunidad” le digo a Campolongo. “¿Por qué no le habla?” Le habló. En menos de cinco minutos la pobre muchacha había aceptado. [...] La pasamos al cuerpo de su señora y dejamos que el otro cuerpo, condenado por la enfermedad, muriera.” (p. 407)

Recordemos, por otra parte, que Bordenave llega a la conclusión, después de largas cavilaciones, de que una persona no es su cuerpo o su alma, sino que se compone de ambos. Diana es Diana porque tiene un cuerpo que contiene su espíritu, y este mismo espíritu es quien mueve a su cuerpo. Bordenave ama el cuerpo y el alma de Diana y lo descubre cuando convive sólo con el primero, y así se lo dice a Samaniego: “A veces me pregunté si yo no quería sobre todo su físico... pero eso era cuando no la habíamos internado. Ahora que usted me la devolvió tan cambiada, para qué le voy a negar, extraño el alma de antes.” (p. 404)

Así que de acuerdo con la teoría de Bordenave -que dice que la esencia de una persona no consiste sólo en el alma ni sólo en el cuerpo-, debemos aceptar que, después de la internación de Diana en el Frenopático, Diana Irala ya no existe, su ser original se ha dividido y en su lugar han surgido dos dobles; uno de ellos, del que ya hablé, tiene su cuerpo y es el que vuelve del Frenopático, y el otro, que tiene su alma, es el que nos presenta Félix Ramos y que llega a reclamar su puesto en su casa:

Una muchacha delgada, pálida, de cabello muy corto, a gritos le decía a Diana:
-¡He venido esta noche para que todo el barrio me oiga! ¡Váyase de mi casa!
¡Usted es una intrusa y lo sabe perfectamente!
Lucho Bordenave y el señor Standle, un alemán, la tomaron de los brazos y la pusieron en la calle. (p. 416)

4.3 La perra Diana

Lo que vuelve a la perra una doble de Diana, es precisamente su nombre y su belleza; estos dos rasgos influyen directamente en Bordenave a la hora de adquirirla: “Era una lindísima perra de policía. [...] nos miró con ojos atentos, dorados. Le juro que pensé: <<Me la llevo>>. Como repite Ceferina, cuesta mucho resistir a la belleza. Una mala comparación, desde luego, porque Ceferina se refiere a mi señora.” (p.293), pero el nombre le parece un impedimento: “Aparecer en casa con una perra que se llamaba Diana, no era prudente, porque no habría medio de salvarla de la malquerencia y del

mal trato de las mujeres.” (p. 294) Este punto, aducido por el propio Bordenave, también hace de la perra una doble de Diana, quien no es precisamente querida ni por Ceferina ni por su hermana; la razón: celos y envidias por un hombre que quiere más a otras que a ellas. “En cuanto a las mujeres, desde el primer momento se pusieron en contra. Ceferina fingía no entender para qué yo había traído a la perra.

-¿No te dije que el gavián andaba detrás de una reemplazante de mi hermana? – preguntó Adriana María-. Eso sí, por respeto, se trajo una tocaya.” (p. 298)

Otro rasgo que convierte a la perra Diana en doble, es el enamoramiento inmediato que el protagonista siente por ella: “-Pichichos lindos, pero trabajo inútil –declaró-. El señor eligió de entrada. Amor a primera vista.

Lo miré con respeto, porque me decía la verdad. Desde que la vi, Diana me atrajo.” (p. 294)

Además, la perra Diana la pasa muy bien con Martincito, al lado de quien la esposa de Bordenave era feliz: “Podía contar con el chico; la cuidaba y jugaba con ella, al extremo de que a veces me pregunté si no me robaba su afecto. Diana prefería los juegos de Martincito a pasar las horas echada a mis pies en el taller.” (p. 300)

Ahora bien, la presencia de la perra Diana también pone sobre la mesa la atracción que Bordenave siente por la belleza física de Diana, belleza que equipara con la de la perra:

Cuando le veo el hocico tan negro y tan fino, los ojos dorados, tan expresivos de inteligencia y devoción, no puedo sino quererla. A lo mejor acertó Ceferina cuando me dijo que soy un enamorado de la belleza. Hay en esto un punto que me preocupa: la belleza que a mí me gusta es la belleza física. Si pienso en la atracción que siento por esta perra, me digo: “Con Diana, mi señora, me pasa lo mismo. ¿No adoraré en ella, sobre todo, esa cara única, esos ojos tan profundos y maravillosos, el color de la piel y del pelo, la forma del cuerpo, de las manos y ese olor en que me perdería para siempre, con los ojos cerrados.” (p. 299)

Sabemos, sin embargo, que para Bordenave es sumamente importante el alma que porte el cuerpo que le guste. De Diana quiere el alma y el cuerpo, y de la perra Diana se ha

enamorado de su aspecto, pero además de su alma, que es humana. ¿Quizá habrá pensado Bordenave en los ojos de su perra y en la forma en que lo miraban cuando supo que, gracias a Samaniego, algunos perros portaban almas de personas? “Por la manera de mirarme yo debí entender que esa perra me quería. No creo que nadie tenga ojos así.” (p.300) Podríamos decir que Bordenave ama a dos mujeres, aunque eso no le signifique problemas de bigamia ni de infidelidad, pues una de ellas se encuentra atrapada en el cuerpo de una perra.

En *Dormir al sol* se postula que la personalidad se encuentra en el alma, que no puede cambiar su pasado ni borrar sus recuerdos, aunque se encuentre inserta en un cuerpo ajeno. El alma de Diana permaneció igual, a pesar de haber estado en el cuerpo de un perro y luego en el de otra mujer; la chica de la Plaza Irlanda se obligó a sí misma a adaptarse a su nueva vida, pero no pudo dejar de buscar su pasado. Así que el cambio es sólo de cuerpos, pero el alma no se modifica esencialmente, si acaso, evoluciona.⁷²

5. Félix Ramos y la confirmación de lo increíble

Detengámonos ahora en la segunda parte de la novela: la que escribe Félix Ramos. Para éste, la lectura del informe de Bordenave supone el conocimiento de algo inexplicable en su cotidianeidad, pero debido a algunas cosas que presencia después de eso, su confianza vacila y se debate entre dos polos: creer o no creer. Por estas razones aplico aquí la teoría de Todorov sobre lo fantástico.

⁷² “El problema es saber si el resultado de la operación devuelve el mismo objeto que entró al sanatorio, si existe una continuidad entre ellos y sus nombres que permita el reconocimiento de lo mismo, lo permanente a través de los cambios.” (Regazzoni. *Op. cit.*, p.250) A mí no me parece en realidad un problema tan grande: la Diana que regresa del Frenopático no es exactamente la misma que entró en él, pues se dividió en cuerpo y alma y ambos se separaron, éste es el principal cambio que ocurre, pero por supuesto que aún persiste algo de ella, de otro modo su alma no buscaría regresar a su hogar. El problema surge para Bordenave, pues con la división de Diana “[...] no puede *físicamente* amar en cuerpo y alma, porque ambos principios son intercambiables con otros cuerpos y almas.” (Navascués. *Op. cit.*, p. 90)

Para Todorov lo fantástico se da cuando en el mundo cotidiano y familiar ocurre un acontecimiento extraordinario que es imposible de explicar por medio de las leyes conocidas. Aquéllos que son testigos o protagonistas de dicho acontecimiento se encuentran en un dilema: aceptar que lo que les pasó es verdad y que, por tanto, existen leyes que no conocen o pensar que fueron víctimas de una alucinación y el mundo no ha cambiado. Todorov considera que esta vacilación entre una explicación y otra es imprescindible para que se dé lo fantástico; sin vacilación se entra en el mundo de lo extraño o de lo maravilloso. Lo fantástico, tal como lo pide Todorov, ocurre cuando:

En un mundo que es el nuestro, el que conocemos, sin diablos, sílfides, ni vampiros se produce un acontecimiento imposible de explicar por las leyes de ese mismo mundo familiar. El que percibe el acontecimiento debe optar por una de las dos soluciones posibles: o bien se trata de una ilusión de los sentidos, de un producto de la imaginación, y las leyes del mundo siguen siendo lo que son, o bien el acontecimiento se produjo realmente, es parte integrante de la realidad, y entonces esta realidad está regida por leyes que desconocemos.⁷³

Esto sucede en la segunda parte de *Dormir al sol*, la correspondiente a Félix Ramos. Éste no es el protagonista de los extraordinarios hechos que ocurrieron en el Frenopático y se entera de ellos a través del informe de Bordenave; por supuesto, estos hechos son inexplicables en el mundo en el que él vive y no se decide a creer ni a no creer lo que ha leído. Primero declara que el informe no lo termina de convencer: “Por motivos aparentemente contradictorios, desconfío de la autenticidad del documento. Ante todo, me parece raro que Bordenave se dirija a mí, al fin y al cabo estamos distanciados. También me parece raro que Bordenave me trate de usted; al fin y al cabo nos conocemos desde la infancia. Lo cierto es que después de la lectura sentí la contrariedad de quien recibe un anónimo. O peor aún: de quien recibe la carta de un impostor.” (p. 415) Estas razones, que a Ramos le parecen contradictorias, a mí me parecen puntos a favor de Bordenave: no puede llegar a pedirle ayuda a aquél como si fueran amigos íntimos, porque no lo son, y a causa de este distanciamiento, parece más

⁷³ Tzvetan Todorov. *Op. cit.*, p.24.

conveniente tratarlo de usted, porque se le otorga formalidad al asunto. Pero Ramos tampoco piensa que lo narrado sea totalmente falso y comienza a investigar: “Busqué en la guía el número del teléfono del Instituto Frenopático de la calle Baigorria, llamé, pedí por la señorita Paula.” (p.415) Sin embargo, la naturaleza de su indecisión parece más bien de índole personal: “No encontraba sino dos alternativas: creer lo que me refería el informe, intervenir y quedar como tonto, o no creer, no intervenir y quedar como egoísta.” (p.416) Así que más que aportar reflexiones acerca de la veracidad o falsedad de lo que ha leído, Ramos nos presenta un dilema acerca de la postura que tomará. Sin embargo, en su narración de lo que atestiguó, sí nos aporta datos que apoyan lo fantástico.

Ramos relata actitudes de los personajes que nos hacen pensar que realmente existen en la novela algunas almas intercambiadas. El alma de Bordenave se encuentra atrapada en el cuerpo del mastín atigrado que le llevó el informe a Ramos: “El perro, según me pareció, un mastín atigrado [...], sabía lo que estaba haciendo.” (p.414) Por esta situación, a Bordenave le resulta imposible seguir narrándonos su historia, por lo que tenemos que conocer la conclusión a través de lo que narra Félix Ramos, y así nos enteramos de que el cuerpo del protagonista ha sido ocupado por otra alma: “Lucho me miró con tan imperturbable indiferencia, que busqué refugio en un grupo de amigos.” (p.416) Por la manera de ser de Lucho y después de haberle pedido ayuda a Ramos, ¿se habría mostrado tan indiferente con él? Si Bordenave siguiera siendo el mismo, ¿sería posible que no lo reconociera? La única explicación posible es que de Bordenave sólo se encontraba presente el cuerpo, portando el alma de un desconocido; mientras que su alma, sabemos ya, se encuentra en el mastín. Así que podemos considerar que Bordenave, como Diana, ha desaparecido y en su lugar han surgido dos dobles.

Además de esto, el alma de Diana, recluida en el cuerpo de una ex-paciente del Frenopático, regresa a buscar su casa, pero aparte del escándalo que arma, no consigue nada, ya que un alma auténtica no tiene validez sin una apariencia reconocida. Y mientras el alma de Diana, con todo su histerismo presente, debe soportar el despojo que se le ha hecho de su hogar y su familia, el alma de la enferma de la Plaza Irlanda, en el cuerpo de Diana, puede disfrutar de la vida y de una existencia ajena -ya que los que saben la verdad no la dirán, porque no pueden (Bordenave) o porque no quieren (ella misma, Samaniego, el falso Bordenave)-, y darse el lujo de sentirse mal, pues será prestamente consolada por “su padre”.

Por otra parte, también es una prueba de lo fantástico la conversación que sostiene Ramos con Paula, quien, enterada de los manejos de Samaniego con los pacientes, sabía que el alma de Bordenave sería trasplantada al mastín:

-¿Qué me contás del perro que hay en el patio?

-Es para vos –contestó.

-No he de ser el único, en esta casa, con ganas de irse –repliqué, sin dejarla hablar-. Al primer intento, el perro ladra o se abalanza.

Paula guardó silencio, como si pensara “¿Le digo o no le digo?” (p. 382)

Y cuando Paula se entera por Ramos de que el informe le fue entregado por el perro, se lamenta desesperadamente: “La mujer exclamó <<¡Pobre perrito! Mi perrito amoroso>>, prorrumpió en gemidos desconsolados y débiles y cortó la comunicación.” (p. 415) Esto sólo se explica si el perro ya porta el cuerpo de Bordenave, pues anteriormente Paula no había mostrado ninguna señal de cariño hacia el perro, que, finalmente, no corría peligro alguno verdadero.

Por otra parte Ceferina, casi madre de Bordenave porque lo conoce desde chico, intenta también pedirle ayuda a Ramos, avisándole que “¡El que volvió no es Lucho! ¡El que volvió no es Lucho!” (p. 416), pues ella lo nota diferente aunque porte su cuerpo; pero el interior, es decir, el alma, no tiene importancia para fines prácticos en la vida diaria.

Así que Ramos es el único que podía concluir la historia de Bordenave, por ser lector del informe y testigo del resultado de las operaciones de Samaniego; lamentablemente no podía ahondar más en la situación porque era conocido por el personal del Frenopático y podía correr la misma suerte que Bordenave si proseguía con sus investigaciones.

Al otro día llamé al Instituto y pedí por la señorita Paula.

[...]

-Ya no trabaja con nosotros.

-[...] En la habitación que ocupaba el señor Bordenave hemos hallado una carta para usted. ¿Quiere que se la enviemos, señor Ramos?

Me contrarié, porque ya me cansaban las cartas de Bordenave y porque me habían reconocido. Todo el asunto me pareció, amén de confuso, amenazador. Resolví, pues, olvidarlo por un tiempo. (p. 417)

Mediante la narración de Ramos se redondea lo fantástico según Todorov. Tenemos un hecho extraordinario: la operación a la que Samaniego somete a sus víctimas, entre las cuales se encuentra Bordenave; y también tenemos la vacilación en un personaje, el lector ficticio Félix Ramos, el cual nunca se llega a convencer de que el texto de Lucho sea prueba de que las leyes que conoce se hayan roto, ni tampoco de que sean alucinaciones de Bordenave.

Segunda parte. Informe de un esquizofrénico

Así como se puede sostener la hipótesis de que *Dormir al sol* es una novela fantástica, también se puede sostener la de que es una novela psicológica que nos muestra una historia en la que se entrelazan la realidad con las alucinaciones de Bordenave, un esquizofrénico, quien es, además, el protagonista y el narrador. En esta nueva lectura, encontramos exactamente los mismos elementos constructivos que en la anterior, así pues, la diferencia no se encuentra en la novela, sino en la perspectiva del lector, quien debe ver en el protagonista muchos de los rasgos de la esquizofrenia, y en la historia, hechos que en realidad sólo ocurren en la mente del narrador.

1. La desconfiabilidad de la narración en primera persona

Si bien la narración en primera persona tiene la ventaja de una mayor espontaneidad en la expresión de los sentimientos y de un total conocimiento de la propia historia, también es verdad que el narrador en primera persona puede engañar a su lector, ya sea que lo haga deliberadamente, o no. Aunque en ocasiones el narrador miente a sabiendas en su relato, en otras no dice la verdad por alguna incapacidad mental: “El novelista [...] puede hacer contar la historia a un narrador del que el lector no pueda fiarse totalmente, bien porque quiere engañarnos, bien por falta de luces.”⁷⁴

Pero puede ser que al lector no se le avise explícitamente en el texto que el narrador no es de confiar, por lo que él deberá descubrirlo únicamente gracias a las pistas que el autor implícito –como estrategia constructiva del texto- nos otorga.

Una de estas estrategias es el desajuste entre personaje y narrador. Éstos, aparentemente, coinciden en los relatos en primera persona, pero el autor implícito puede informar, a través de la narración, aunque sea sutilmente, de las insuficiencias e incapacidades del personaje: “diferencia de ‘saber’ entre narrador y personaje que sólo

⁷⁴ Roland Bourneuf y Réal Ouellet. *Op. cit.*, pp. 102-103.

aparece en una lectura atenta e inquisidora. [...] ese desajuste que el arte del autor sabe mostrar *en un mismo texto*, entre lo que dice el personaje y lo que finalmente sugiere el narrador.”⁷⁵

En esta lectura, en la que veo *Dormir al sol* como una novela psicológica, sucede precisamente lo anterior. El informe de Bordenave no presenta la realidad, sino la visión de un mundo que le resulta hostil, la visión de un esquizofrénico. Por supuesto, Bordenave no se considera a sí mismo como un enfermo y cuando decide escribirle a Ramos para que lo ayude a salir del Frenopático –que es una institución psiquiátrica-, lo hace porque piensa que se encuentra encerrado sin razón: “Yo estaba en calidad de enfermo, sin estar enfermo, y los médicos me soltarían cuando advirtieran su error.” (pp. 371-372) Para un esquizofrénico no es posible entender, sin tratamiento, que su forma de ver la vida se debe a que está enfermo, puesto que piensa que no lo está. Para comprobar esto, tomo en cuenta el testimonio que escribió una esquizofrénica cuando estaba ya curada; ella declara lo siguiente: “yo no me creía enferma.”⁷⁶

Cuando Bordenave decide relatar su historia, la narra suponiendo que es verdadera, que a él, como protagonista, le han ocurrido ciertos acontecimientos que son extraordinarios. Él sabe que narra algo increíble, pero no se le ocurre que no sea cierto, por eso lo escribe sinceramente. En el fondo y dado su carácter de esquizofrénico, él está convencido de que el intercambio de almas es una práctica común de Samaniego y vive con el miedo de ser víctima de esta operación. Sin embargo, para su yo externo, él vive una historia fantástica: “Es una historia tan rara que si la escribo en cuatro o cinco páginas, resulta increíble. Francamente increíble. Es tan rara que se la voy a contar a otro para entenderla yo.” (p. 310) “Voy a contarle mi historia desde el principio y trataré de ser claro, porque necesito que usted me entienda y me crea.” (p. 210)

⁷⁵ Oscar Tacca. *Op. cit.*, p. 88

⁷⁶ Renée. *Op. cit.*, p. 132.

Quien debe cambiar su perspectiva es el lector, éste debe ver en el relato que, en esta ocasión, lo extraordinario no ocurre sino en la mente del personaje y que la narración ha sido hecha por ese mismo personaje. “Escribe su detallado informe en circunstancias bastante anormales: lo hace a escondidas en un hospital para enfermos mentales a donde ha sido confinado a la fuerza. Por lo tanto es un narrador tan desconfiable como el prófugo de la isla de Morel.”⁷⁷ De este modo, el lector debe encontrarse dispuesto a no creer lo que dice el narrador, sino a encontrar y aceptar los rasgos de Bordenave que nos demuestran que es un esquizofrénico.

Enseguida expondré los rasgos de la esquizofrenia que presenta Bordenave, para demostrar que no es posible confiar en la veracidad de sus palabras.

2. Bordenave, enfermo mental

Sechehaye nos dice que la esquizofrenia es una enfermedad del yo y que la desintegración de éste provoca en el enfermo un sentimiento de irrealidad, sobre todo en los ámbitos sociales; de este modo, la imaginación puede sustituir a la realidad.⁷⁸

Si consideramos a Bordenave un enfermo mental, tenemos que aceptar que él mezcla la realidad con su imaginación o, más bien, con sus delirios. Para un mejor entendimiento del análisis, diré que es real el barrio y el pasaje, también el Frenopático, Félix Ramos, Diana y su familia, Ceferina, Standle, Samaniego, la enfermera Paula, la perra Diana y el mastín, en fin, todos los personajes de la historia. No es real todo lo que tiene que ver con el intercambio de almas y cuerpos, es decir, las operaciones supuestamente llevadas a cabo por Samaniego. Esto último corresponde a los delirios del protagonista, a quien consideramos un esquizofrénico; así que si bien los personajes

⁷⁷ Cristina Horsmann Hernández. *Op. cit.*, p.111.

⁷⁸ M. A. Sechehaye. *Op. cit.*, pp. 184 y 187.

existen, no es verdad que alguno tenga un alma ajena, ni que algún perro porte un alma humana.

2.1 *Folie á deux* con Diana

La *folie à deux* es una enfermedad emocional compartida por dos personas. Se caracteriza por la presencia de síntomas sicóticos con un vínculo delirante entre ellas, las cuales deben sostener una relación estrecha e íntima.

Diana y Lucho son un matrimonio y, aunque en el texto no se aclara cuánto tiempo llevan de casados, podemos suponer que están juntos hace algunos años. El tiempo suficiente para que, si uno de ellos es un sicótico, contagie al otro, si es un esquizoide. En *Dormir al sol*, Diana juega el papel del agente sicótico: “ya de soltera a Diana la internaron por lo menos dos veces.” (p. 225) Y ahora, ya casada, Bordenave nos dice que: “El carácter de mi señora es más bien difícil. Diana no perdona ningún olvido, ni siquiera lo entiende, y si caigo a casa con un regalo extraordinario me pregunta: “¿Para hacerte perdonar qué?”. Es enteramente cavilosa y desconfiada. Cualquier buena noticia la entristece, porque da en suponer que para compensarla vendrá una mala.” (p. 213)

Diana tiene, además, una fijación con los perros, debido a que no puede tener hijos: “Diana, está probado, sufre por no tener hijos. Me lo explicó un doctor y me lo confirmó una doctora de lo más vivaracha. [...] Como a tanta mujer sin hijos, los animales la atraen de manera notable.” (p. 215) Esta situación la lleva a considerar a los perros como si fueran niños, no me refiero a sus derechos ni a sus actitudes, las cuales, como ya vimos, se asemejan a las de los humanos, sino a sus capacidades. Diana ve a los perros como humanos y hasta considera que pueden hablar, lo cual, está probado, es imposible debido a la conformación de su laringe.

-¿No oíste lo que dijo el profesor Standle?
[...]
-De los perros que hablan.

-[...] contó que otro profesor, un compatriota suyo, enseñó a un perro a pronunciar tres palabras en perfecto alemán. (pp. 228-229)

El punto es que Diana cree en la capacidad de hablar de los perros. Tal vez Bordenave no piense exactamente igual, pero lo cierto es que llega a desarrollar una obsesión con los perros; de esto hablaré más adelante.

Al parecer, las dos internaciones de Diana no fueron suficientes para curarla, por lo que Standle considera necesario que se le vuelva a recluir en una institución psiquiátrica: el Frenopático.

-Usted sabe que la señora está muy enferma.

[...]

-La respuesta –dijo– es la internación. La internación.

[...]

-La incapacidad para tomar decisiones, demostrada por la señora Diana, que no se resuelve por ningún pichicho, no es propia de gente en sus cabales. (pp. 234-235)

Bordenave la considera una excelente solución, ya que lo aleja de ella, así que Diana es internada. Pero ¿qué sucede con Lucho?

No sé si Diana es más inteligente que Bordenave, pero en muchos casos sí es dominante con su marido. Además, él tiene los rasgos necesarios para ser el receptor de la *folie à deux*, pues se recluye en sus relojes, a los que no sólo ve como medio de vida, sino como escondite: “Por una larga hora me refugié de nuevo en los relojes.” (p. 254) Esto lo hace en varias ocasiones, tanto para escapar de su mujer, como para escapar de su cuñada y de Ceferina.

Si entre Diana y Bordenave se da la *folie á deux*, ¿por qué Lucho no se cura cuando ella es internada? Si el matrimonio es separado por completo, dado que a Bordenave no le es permitida ni una visita a su esposa, ¿cómo es que su estado mental empeora hasta volverse un esquizofrénico por completo? Me parece que la respuesta adecuada puede hallarse estudiando los celos de Bordenave.

Bordenave considera en varias ocasiones, y quizá sólo porque ella es muy hermosa, que Diana le es infiel, hasta cree que la internación en el Frenopático no fue sino un

pretexto para huir con Standle. Después de una escena borrascosa con Adriana María, Bordenave piensa:

¿Qué puede importarme ese arranque de furia contra mí, si Diana está encerrada en el Frenopático? No había terminado la frase, cuando me sobresaltó una duda. ¿O no está encerrada? [...] La nueva sospecha aclaraba tal vez mi conversación de la mañana con el doctor Campolongo. “Se mostró contrario a que yo la viera” me dije “por la simple razón de que Diana no estaba en la clínica. Para alejarme definitivamente de encima inventó el disparate de que mis visitas le harían mal”. (p. 279)

Y aunque después considera absurdo que en el Frenopático se prestaran a ocultar la supuesta infidelidad de su esposa, cuando va a buscar a Standle a la escuela de perros recae en sus dudas: “Había tanto olor a perro en el escritorio, que me dio por compadecer a Diana, como si estuviera seguro de que vivía ahí. En el hombre celoso dura poco la bondad. Cuando entendí el alcance de lo que había pensado, me puse a buscar rastros de mi señora con un encono que admiraba.” (p. 292)

El doctor Samaniego es testigo del agravamiento de la salud mental de Bordenave, ya que le advierte que ha curado a Diana, pero que ahora él puede enfermarla como antes ella lo enfermó a él. Tristemente, la salud mental del matrimonio parece encontrarse en un círculo vicioso.

-[...] Ella era –no quiero ofender, entiéndame bien- la manzana podrida de su matrimonio. ¿Me sigue?
[...]
-La manzana podrida enferma el resto de la frutera. A usted en cierto grado la señora lo enfermó.
[...]
-[...] Digamos, en cambio, que ahora que la señora vuelva sana, a usted le tocará el papel de la manzana podrida. (p. 314-315)

2.2 Paranoia: Bordenave perseguido

En un esquizofrénico, la conciencia de sí es mayor a la normal, se percata de sí mismo y se siente objeto de la mirada de los demás con demasiada intensidad. Piensa que es muy interesante para la gente, pero que sus juicios lo desfavorecerán. Piensa que es foco de

las miradas ajenas y que su alma es visible para ellas. Así que busca sustraerse a la observación de las personas.⁷⁹

El delirio de persecución de Bordenave tiene como motivo principal a su perra Diana, pues cree que si lo vigilan es para robársela. Esta preocupación comienza cuando, después de comprar a la perra, se encuentra en la calle al rengo Aldini, quien lo pone sobre aviso acerca del robo de perros, ya sea con fines comerciales, ya sea con fines de experimentación: “-Con tal de que no les falte unidades para la venta, los de la escuela recogen perros vagabundos, cuando no los roban en las propias casas.” (p. 296) Y después le dice:

-[...] Roban los perros que ningún ser humano volverá a ver.
[...]
-Los que entregan a los laboratorios.
-[...] ¡Para la vivisección! (pp. 296-297)

Evidentemente estas palabras, aparte de despertar la paranoia de Bordenave, también son un aliciente para sus delirios posteriores. A partir de ese momento, Lucho se encuentra en alerta continua porque piensa que le quieren robar a la perra, y hasta le parece ver que una noche hay un hombre espiándolo por la ventana de su taller; lo raro es que la perra Diana no ladrara para avisar de su presencia: “me pareció –usted va a creer que son imaginaciones de un hombre alterado, porque no oí el más mínimo ruido y Diana, que ladra por cualquier cosa, en verdad no despertó- que alguien estaba espiándome. [...] muy lentamente giré la cabeza y, encuadrada en la ventana que da al jardín, durante un segundo o dos, vi una cara afeitada y blanquísima.” (p. 301), pero sí ladra cuando, un momento después de esta visión de Bordenave, alguien se dirige a la puerta: “la perra ladró, yo dejé la pinza y cuando me encaminaba a abrir, golpearon a la puerta.” (p. 301)

⁷⁹ Véase R. D. Laing. *Op. cit.*, pp. 27-35.

Después, Bordenave identifica la cara que vio en la ventana con la del doctor Samaniego, la persona que le parece más amenazante –desde el principio lo identifica por “su cara de momia” (p. 236) Si en verdad alguien se asomó por la ventana o si no fue más que una alucinación de Bordenave, el miedo que Samaniego le inspira, dado que lo identifica como un intercambiador de almas, como el que puede tener en sus manos tanto su alma como su cuerpo, hace que reconozca en él a su supuesto espía: “había descubierto que la cara pálida que me espiaba la otra noche desde la ventanita del taller era la de Reger Samaniego” (p. 331).

Bordenave teme que le roben lo que le pertenece, que alejen de él a los seres que quiere, como supone que ya lo hicieron con Diana, por eso tiene miedo de que le quiten a la perra Diana: “-Permití que se llevaran a una Diana, pero no voy a permitir que se lleven a la otra.” (p. 303) En realidad, para Bordenave parece más importante que no le roben a la perra a que internen a su mujer, pero para librarse de la idea de que abandonó a Diana, la funde en su mente con la perra, así si cuida a ésta, en cierto modo también cuida a su mujer: “Pasé la noche en continua agitación, porque soñé que el hombre pálido me había robado a la perra. En la pesadilla, con las piernas cansadas de caminar tanto y con ansiedad en el alma, buscaba la perra por todo el barrio y por el Parque Chas. La llamaba mentalmente y creo, que Dios me perdone, que en mi angustia confundía y hasta identificaba una Diana con otra.” (p. 302)

Sin embargo, su paranoia, aunada al delirio de intercambio de almas, logra que él empiece a creer que Diana busca dañarlo, y aun, que ella no es ella. “Soñaba disparates, que Diana iba a sacar provecho de mi sueño, que no sólo era maligna sino también falsaria.” (p. 350).

2.3 El Sistema, la división del yo y el delirio.

Renée nos presenta en su *Diario de una esquizofrénica* a su perseguidor: el Sistema. El Sistema consistía en una estructura de la cual formaban parte todos los hombres, que se encontraban ligados entre sí por medio de la culpabilidad. Los dirigentes se encargaban de impartir los castigos por las culpas, con lo cual se volvían culpables a su vez, pues cada hombre era responsable de los demás. Renée se explicaba su sufrimiento como un castigo del Sistema porque ella a su vez había ordenado que se castigara a alguien, aunque ella no lo supiera.

En *Dormir al sol* se presenta un Sistema al estilo de aquél en que se cree encontrar Renée. Bordenave se siente castigado por su esposa, aunque en realidad no haya hecho nada para merecerlo. Diana siempre lo acusa de egoísmo, le reprocha su falta de comprensión hacia ella y no pierde la oportunidad de decirle que sólo piensa en él:

La veo a mi señora deprimida o alunada y, naturalmente, me entristezco. Al rato pregunta:

-¿Por qué estás triste?

-Porque me pareció que no estabas contenta.

-Ya se me pasó.

Ganas no me faltan de contestarle que a mí no, que no soy tan ágil, que yo no me mudo tan rápidamente de la tristeza a la alegría. A lo mejor, creyendo ser cariñoso, agregó:

-Si no querés entristecerme, no estés nunca triste.

Viera cómo se enoja.

-Entonces no me vengás con el cuento de que es por mí que te preocupás –me grita como si yo fuera sordo-. Lo que yo siento, a vos te tiene sin cuidado. El señor quiere que su mujer esté bien, para que lo deje tranquilo. Está muy interesado en lo suyo y no quiere que lo molesten. Es además vanidoso.

-No te enojés que después te sale un herpes de labio –le digo, porque siempre fue propensa a estas llaguitas que la molestan y la irritan.

Me contesta:

-¿Tenés miedo de que te contagie? (pp. 214-215)

Esta vida con Diana debió de ser muy difícil para Bordenave, sobre todo porque en ocasiones no podía ni discutirle una idea, pues ella “Es muy severa cuando se enoja y le aseguro que no hace las paces hasta que uno prácticamente se arrastró como gusano y le pidió hasta el cansancio perdón.” (p. 228) Así que cuando ve la oportunidad de internarla en el Frenopático, la aprovecha, pues es la manera de castigarla por la culpa que adquirió al tratarlo con demasiada dureza. Sin embargo, inmediatamente después de

que está de acuerdo con internarla, empieza el ciclo de nuevo y se siente culpable por haber castigado a Diana: “Después me sentí, no sé si me explico, sin apoyo, nada contento de la decisión que había tomado. [...] Creo que tuve miedo, como si hubiera puesto en marcha una calamidad incalculable.” (p. 237) Tratando de remediar el daño que ha hecho, intenta visitar a Diana en el Frenopático, pero el médico le impide la visita, porque puede ser perjudicial para ella, entonces Bordenave vuelve a sentirse mal: “Cuando uno se ha hecho la ilusión de ver a una persona que extraña, si le dicen que no la verá, la congoja es muy grande.” (p. 267) Sin poder ver a su mujer y sabiendo que está internada porque él lo permitió, se hunde en una profunda tristeza mezclada con culpabilidad: “Me sentía mal, estaba tristísimo, pensaba en mi señora, que no vería hasta quién sabe cuándo” (p. 271) Pero, piensa Bordenave, el castigo no consiste solamente en sufrir malestar o depresión, sino en ser, a su vez, internado en el Frenopático:

Desperté en un cuarto blanco, en una cama de hierro blanca, junto a una mesita blanca, sobre la que había un velador encendido. A principio me asomé de verme con un pijama azul, porque todos los que tengo son rayados. Con la mayor tranquilidad, como si me explicara un hecho conocido, dije entonces las palabras reveladoras de mi infortunio; “No estoy en casa.” (p. 360)

En donde cree que sufrirá a manos de Samaniego la operación con la que su alma y su cuerpo serán separados.

Un esquizofrénico siente una esencial división de su yo, por lo general, entre cuerpo y mente. Se identifica con la mente y considera a su cuerpo como un falso yo, tras el cual se escuda el verdadero. Quien participa con las experiencias del mundo es el cuerpo, así que el yo sólo es un observador de sus acciones, pero como no tiene un contacto real con el exterior, no puede relacionarse con la gente y se siente en una terrible soledad.⁸⁰

⁸⁰ Véase R. D. Laing. *Op. cit.*, pp. 48-55.

Según Freud, la conciencia es un doble del yo, cuya función es la de observar y formular una autocrítica; pero en un delirio patológico, esa doble-conciencia se aísla en la persona y observa el cuerpo no como parte integral de sí mismo, sino como un objeto.⁸¹

En *Dormir al sol* se presenta la división del yo entre el cuerpo y el alma,⁸² Recordemos la recurrente pregunta de Bordenave “¿Qué es Diana para mí? ¿su alma? ¿su cuerpo?” (p. 228). Este constante dilema que se plantea el protagonista, muestra una preocupación central en él: estas dos instancias son separables entre sí y, aunque exista el contacto con el cuerpo, siempre está el alma en su interior, el alma a la cual no es tan fácil llegar y conocer.

Bordenave encuentra que la diferencia de los caracteres se debe a la diferencia de las almas, que a pesar de su dificultad de ser aprehendidas, pueden mostrar cierta parte de sí: “-Habrá otras mujeres que no son feas –le aclaré-, como Adriana María que es igualita, pero no tiene tu alma.” (p. 356)

Y si bien Bordenave no habla expresamente de la división entre cuerpo y alma que siente en sí mismo, confiesa que en ocasiones se siente solo, aun rodeado de su familia: “Le confieso que en más de una oportunidad, entre esas dos mujeres de buen fondo, me sentí abandonado y solitario.” (p. 214) Y durante la ausencia de su mujer no encuentra con quién desahogarse, ni siquiera puede hacerlo con Aldini: “No es por agrandar las cosas, pero le aseguro que en una situación como la mía, sin un confidente que me escuche y me aconseje, la soledad se vuelve ingrata.” (p. 258)

La fragmentación de que es presa el yo de Bordenave, se refleja también en su oficio: dado que Bordenave es relojero necesita fijarse perfectamente en los detalles, es decir, en cada una de las pequeñas piezas que componen cada reloj. Esta misma fijación por

⁸¹ Véase Sigmund Freud. *Op. cit.*, p. 235.

⁸² Siguiendo con la acepción de Descartes, podemos considerar, como en la lectura anterior, que alma y mente son lo mismo.

los detalles hace que vea a su esposa no como una mujer integral, sino divisible en alma y cuerpo, y aun su cuerpo le parece divisible en cada una de las partes que lo conforman “lo que Diana es para mí. ¿No es más que su cabello, o menos todavía, la onda de su cabello sobre los hombros, y la forma del cuerpo y la manera de sentarse.” (p.253)

Esta división que encuentra entre mente y alma, es fundamental en su delirio, así como la presencia de los perros. A lo largo de la historia, Bordenave va mostrando cada vez más síntomas de su esquizofrenia, pero sólo durante su segunda internación estalla su delirio por completo y, aprovechando la teoría de Descartes, que en algún momento habrá leído aunque diga que no, acerca de que el alma se encuentra en la glándula pineal, se imagina que fue encerrado en el Frenopático porque el director, el doctor Samaniego, está aprovechando la división del yo de la gente para extraerle el alma y traspasarla a otro cuerpo. En su mente, Bordenave se entera de esto a través del mismo Samaniego, quien le dice: “Descartes pensaba que el alma estaba en una glándula del cerebro.

Dijo un nombre que sonó como píneral o mineral.

[...]

-Descartes no se equivocó en lo principal. El alma está en el cerebro y podemos aislarla.” (p. 404)

Después Bordenave introduce en su delirio a los perros, atribuyéndole a Samaniego la teoría de la “inmersión en la animalidad”:

A los pobres enfermos, a quienes el vulgo llama locos, prácticamente los curan a palos.

-[...] busqué nuevos métodos de curación. Pensé, el que se duerme, se calma, y recordé procedimientos para conciliar el sueño.

[...]

-[...] Imagino un perro, durmiendo al sol, en una balsa que navega lentamente aguas abajo, por un río ancho y tranquilo.

[...]

-Entonces –contestó– imagino que soy ese perro y me duermo. (pp. 400-401)

Bordenave piensa en realidad que el doctor Samaniego ha estado experimentando con seres humanos y perros y que extrae el alma de aquéllos para insertarla en los perros; de hecho, en su tentativa de escapar del Frenopático cree descubrir en la sala de operaciones a una vecina suya de celda: “la pobre muchacha, bastante linda, que en la ventana del piso de arriba perseguía moscas imaginarias, yacía en una camilla, boca abajo, pálida como una muerta, sin ninguna sábana que la cubriera, con un agujero redondo en la nuca –si no me equivoco, a la altura del cerebelo- que manaba sangre.”(p. 389) Y dice que al lado de ella se encontraba, en una camilla contigua, “un perro de caza, que se debatía para librarse de sus ataduras.” (p. 390), perro al que, podemos suponer, se le insertará el alma de la muchacha.

A partir de este delirio se explica el supuesto cambio de Diana, pues para él, Samaniego ha extraído el alma de su esposa: “La traspasamos [Samaniego y Campolongo] a una perra de caza, de pelaje picazo azulado, que elegimos por ser de índole tranquila y mantuvimos el cuerpo a baja temperatura.” (p. 405); recordemos que esta perra en cierta ocasión se le lanzó a Bordenave en el parque. Después de a la perra, Samaniego habría traspasado el alma de Diana a “una enferma incurable, pero lindísima, una chica maravillosa.” (p. 410) Y mientras tanto el cuerpo de Diana albergaba el alma de “Una enferma joven, que no se resignaba a morir y suplicaba a todos los médicos que la salvaran [...] La pasamos [el alma] al cuerpo de su señora y dejamos que el otro cuerpo, condenado por la enfermedad, muriera.” (p. 407)

Como Bordenave teme que lo que cree que le ha sucedido a Diana le ocurra también a él, manifiesta su miedo, suponiendo que también su alma fue sustraída e implantada en un perro que estaba en el Frenopático: “un perrazo con rayas como de tigre. Creo que es un mastín.” (p. 373) Por eso no puede concluir su informe, porque él piensa que su alma se encuentra atrapada en el cuerpo del perro, quien, obviamente, no puede escribir,

y también piensa que su cuerpo se encuentra ocupado por el alma de un desconocido, quien tampoco revelará su secreto.

2.4 Los dobles ⁸³

En esta segunda lectura, también debemos considerar la presencia de los dobles en la novela; sin embargo, debemos estar conscientes de que lo son sólo para Bordenave, quien, debido a su enfermedad, refleja en Diana y aun en sí mismo su idea delirante de la división alma-cuerpo, con lo cual encontramos en su narración su creencia de que los dobles existen debido a un intercambio de almas llevado a cabo por Samaniego. También aparecen dos personajes que le sirven para liberarse un poco de la tensión que le provoca la relación con su esposa, por lo cual, él los convierte en sus dobles; hablo de Adriana María y de la pera Diana. Desarrollo a continuación cada una de estas dos hipótesis.

2.4.1 El Síndrome de Capgras

Un síntoma sicótico que en ocasiones presenta un esquizofrénico, es el llamado Síndrome de Capgras. Este síndrome consiste en la creencia de que un ser allegado no es él en realidad, sino un doble idéntico. Ahora bien, el enfermo puede descargar sobre este “doble” todos los sentimientos negativos que tiene hacia su ser querido, pero que por este mismo motivo no se atrevía a expresar, sin sentir ahora ninguna clase de remordimiento.⁸⁴

⁸³ Para Lisa Swanstrom los dobles de Diana otorgan a la novela su carácter fantástico, porque Bordenave ve en ellos la posibilidad de otorgarles los sentimientos que Diana no le permite demostrarle “In *Dormir al sol* [...] Diana is both a subject and object of male representation. [...] her identity scooped out and transplanted into another female form. [...] Through their female doubles, all three narrators demonstrate an ambivalence toward women as subjects and a frustrated desire to obtain female love by projecting false identities onto female objects.” (Swanstrom). Si bien estoy de acuerdo en que Bordenave proyecta sus sentimientos hacia los que él considera sus dobles, no estoy de acuerdo en que en esto consista lo fantástico; para mí, esta hipótesis es adecuada a esta segunda lectura de la novela.

⁸⁴ A. Morillo-Velarde Quintero, I. López Fraile y L. Santamaría Vázquez. Art. cit.

Pues bien, Bordenave, como esquizofrénico que es, se vuelve víctima del delirio de Capgras y considera que la Diana que vuelve del Frenopático no es verdaderamente su esposa, sino un doble –esta idea es apropiada a su delirio del intercambio de almas-, que en determinado momento se vuelve hostil para él. Así, una noche en la que Diana le lleva un somnífero, tiene miedo de ella y piensa que sus intenciones no son buenas: “Dicen algunos que es una vergüenza asustarse de una mujer; yo le confieso que tuve miedo.” (p. 350) Cuando la descubre buscando su árbol genealógico, piensa que se debe a que ella ya no es la misma: “Quiso estudiarlo” –pensé. “porque es otra [...]” (p. 352) Bordenave cree que el somnífero que Diana le dio, es en realidad veneno, y le pregunta al farmacéutico si es peligroso, a lo que obtiene la respuesta de que: “-Un bebé las ingiere sin problemas.” (p. 356) A pesar de esto, Diana sigue pareciéndole peligrosa, pues piensa que por su causa de él va a dar al Frenopático, ya que si se dirige a este lugar es para preguntarle a Samaniego por los cambios que supuestamente ha observado en ella: “-Vengo a preguntarle, doctor, por mi Diana. Hablo con ella, la veo trabajar, no tengo quejas, pero francamente no la hallo.” (p. 358) Finalmente, es ella quien lo convence de volver al Frenopático cuando escapa y de confiar en Samaniego: “Te pido que hables con el doctor Samaniego.” (p. 399)

2.4.2 Recipientes de los sentimientos de Bordenave hacia Diana

El doble, como vimos antes, supone la presencia y la concientización del Otro. El doble sirve para reconocer el vacío que se tiene en sí mismo y además para intentar llenarlo.⁸⁵

El esquizofrénico vive en continua ansiedad sus relaciones personales, debido a que espera ser herido por los demás; pero como no puede alejarse de la gente, pues

⁸⁵ Véase Juan Bargalló Carraté. Art. cit., p. 11.

supondría vivir en aislamiento, está en constante búsqueda del modo de evitar tanto la ansiedad como la soledad.

Mi propuesta en este apartado es que para Bordenave existen dos dobles de Diana: su cuñada Adriana María y la perra Diana. Estos dobles le sirven para salvarse de la ansiedad que le produce la relación con su esposa y, al mismo tiempo, para salvarse de la soledad que siente después de internar a Diana, pues tiene compañía que se la recuerda y en la que puede proyectar sus sentimientos por ella.

El estar junto a Diana resulta muy problemático emocionalmente para Bordenave, pero durante la estancia de ella en el Frenopático no puede evitar extrañar intensamente su presencia. Afortunadamente para él, se instala en su casa su cuñada Adriana María, quien es muy parecida a Diana, pero morena. Evidentemente, para Bordenave no significa lo mismo la compañía de Adriana María que la de Diana, pero en la contemplación, la diferencia es mínima:

-El señor tiene a la señora enferma –explicó, señalándome- pero que no se queje, porque metió en su casa a la cuñada que es igualita.
-No es lo mismo –protesté. (p. 260)

Y hasta, en ocasiones, puede imaginar que la mismísima Diana ha regresado a su hogar: “Entré en el comedor, que estaba en la penumbra, con el televisor encendido. Créame, por un instante casi no aguanté la felicidad: de espaldas, frente a la pantalla ¿a quién veo? Usted acertó: a Diana. Yo corrí a abrazarla, cuando debió de oírme, o adivinó mi presencia, porque se volvió. Era Adriana María. Debo reconocer que se parece a mi señora; en morena, como le dije, y con notables diferencias de carácter.” (pp. 252-253)

El saber que esa mujer no es Diana, le permite a Bordenave no involucrarse emocionalmente con ella, pero con su presencia física y hasta con los lazos de sangre que la unen a su esposa, él puede creerse un poco más cercano a la Diana con la que vivía antes de la internación, así que llega “Al extremo de pedir que llegara pronto la noche, para estar con Adriana María. “Esa por lo menos” –me dije- “es la hermana”.

Como quien sueña, me figuré abrazándola con ternura; digo como quien sueña porque la imaginación trabajó sola y me la mostró a Adriana María apretándome de manera francamente desvergonzada, mientras yo sentía tristeza porque no sabían interpretarme.” (p. 355)

Pero sí hay alguien en quien Bordenave deposita su cariño, alguien que no representa un problema para su relación marital: la perra Diana. Ésta desde el primer momento lo seduce, un poco por su apariencia, pero sobre todo por su actitud hacia él: “Era una lindísima perra de policía. [...] parecía divertida, como si compartiera una broma con nosotros y en un instante pasó de la quietud al salto y a las fiestas. Le juro que pensé: “Me la llevo.” (p. 293)

Conforme avanza esta relación, en la cual él educa a la perra, la alimenta y la lleva a dar largos paseos, y ella le retribuye con su fidelidad, Bordenave llega a sentirse más querido que nunca, tanto que hasta le parece menos pesada la ausencia de Diana: “La presencia de un animal cambia nuestra vida. Como si yo hubiera padecido hambre y sed de un amor total –así era, le garanto, el que me ofrecía esta perra- desde que la tuve en casa me sentí en ocasiones tan acompañado, que llegué a preguntarme si no la extrañaba menos a mi señora.” (p. 299)

Un perro no exige demasiado de sus dueños, a veces no pide nada, ni siquiera comida, pero sigue ahí. Así que Bordenave, llegado el caso de que sintiera amenazada su integridad debido a este cariño, no tiene por qué sentirse obligado con la perra Diana por el amor que ella le da.

2.5 La ambigüedad de los afectos

Un esquizofrénico aparenta ser indiferente, afectivamente, a la gente. Lo que ocurre en realidad, es que la barrera que interpone entre él y los demás no le permite expresar los

afectos convencionalmente. Pero además, si tiene sentimientos opuestos hacia un objeto, los expresa de manera independiente.⁸⁶

El esquizofrénico prefiere alejarse del ser amado, pues se siente obligado hacia él debido al afecto que le otorga; y teme ser cosificado, o sea, despersonalizado por los demás, por lo que él hace lo mismo con ellos. También teme ser absorbido por el ser amado, por eso busca alejarse de él.⁸⁷

En su testimonio, Renée nos confiesa que durante su enfermedad le parecía que las personas a las que conocía se iban volviendo poco a poco irreales para ella, y aun a aquellos que le eran muy cercanos, se le hizo imposible reconocerlos.⁸⁸

Siempre pensando en la división existente entre cuerpo y alma, Bordenave se explica el amor que le tiene a su esposa sólo por su físico, es decir, teme involucrar sus sentimientos más profundamente, por eso dice no entender el alma de Diana y sólo muestra la atracción que por ella siente. Hablando con Aldini, dice: “-Bueno. Si yo quiero el físico de Diana, quizá no estoy tan equivocado. Quizá no sea menos Diana su físico que Elvira la idea que te formás de ella. No hay que hurgar tan adentro.” (p. 303)

En ocasiones, Bordenave no expone sus opiniones y hasta se ataca a sí mismo para darle la razón a su esposa y poder estar cerca de ella sin que lo rechace. A pesar de que a veces no está de acuerdo con su mujer, él prefiere aceptar sus razones y doblegar su personalidad a la de ella. Declara que cuando le dice a Diana que la volubilidad de su carácter lo afecta y ella lo acusa de egoísmo, él reacciona disculpando la actitud de su mujer: “No le refiero la escena para hablar mal de mi señora. Tal vez la cuento contra mí. Mientras la oigo a Diana. Le doy la razón, aunque por momentos dude. Si por casualidad toma, entonces, la más característica de sus posturas –acurrucada en un sillón, abrazada a una pierna, con la cara apoyada en la rodilla, con la mirada perdida en

⁸⁶ Véase Eugène Bleuler, cit. por Georges Heuyer. *Op. cit.*, p. 26.

⁸⁷ Véase R. D. Laing. *Op. cit.*, pp. 38-45.

⁸⁸ Véase Renée. *Op. cit.*, pp.124-129.

el vacío –ya no dudo, me embeleso y pido perdón. [...] A lo mejor usted me llama esclavo; cada cual es como es.” (p. 215)

El deseo de Bordenave por alejarse de Diana y así salvar su integridad, hace que la idea de Standle, de internarla, le parezca muy atractiva:

-Mientras dura la internación, para usted se acabaron los dolores de cabeza.
Dios me perdone, dije:
-¿Usted cree? (p. 235)

Acto que después disfrazo, aun para él, como un acto de amor y preocupación:

-La pobre Diana está muy nerviosa –murmuré, y me sentí mal, como si hubiera dicho una hipocresía.
-¿A quién se lo cuenta? –respondió-. En breve plazo el doctor Samaniego la pone en forma. ¿Usted sabe? A veces lo llaman para consultas desde el centro. Pero mejor no se haga ilusiones. Puede haber una dificultad.
[...]
-Tiene muchos pedidos. Tampoco sé cuanto cobra.
- Eso no importa –alegué.
No es que yo sea rico, pero no voy a pensar en el dinero cuando se trata de Diana. (p.235)

Así que Diana y Lucho se separan, ella es internada en el Frenopático y, por un tiempo, Bordenave se ve libre de ser absorbido por ella. Pero el tratamiento de Diana termina y llega el momento en que debe regresar a su casa; entonces Bordenave ya no encuentra en ella a su mujer, pues su comportamiento es diferente. Debido a esto, los sentimientos de él hacia Diana saltan de un extremo a otro. En un momento desea estar con ella y, en el otro, le teme tanto que no quiere encontrarse con ella a solas: “Tuve miedo de todas esas horas para estar con Diana. [...] Ni yo mismo me entiendo. Al rato llegó Diana y tuve ganas de escapar. Tal vez pueda explicarme: sin ella, suponía que me bastaba mirarla para salir de mi aflicción y que mis cavilaciones eran la pura malacrianza de un hombre mimado por la suerte; pero al tenerla a mi lado, me parecía ver, más allá de su expresión y de su piel, a una forastera.” (p. 355)

Como en la mente de Bordenave ya se va perfilando la idea de que es posible que las almas sean intercambiadas de cuerpos, le parece que Diana se porta de manera diferente, porque el alma que la anima no es la suya, sino la de una desconocida: la

chica de la Plaza Irlanda: “No sé cómo ni por qué me dio por preguntarme quién estaba mirándome desde los ojos de Diana.” (p.351)

2.6 Los perros: obsesión de Bordenave

Comúnmente el esquizofrénico se hunde en estados obsesivos, en los cuales pueden coincidir tanto las obsesiones como las fobias; éstas se presentan gradualmente.⁸⁹

Según dice Renée, el mundo externo se mezclaba con el de su pensamiento; el cual estaba lleno de agresividad que proyectaba hacia los objetos o hacia las personas, así que, en su mente, éstos adquirieron una apariencia amenazadora para ella.⁹⁰

Bordenave presenta una obsesión con los cánidos, en especial con los perros, pero en su mente no excluye a otros animales de este tipo. Ya vimos que Diana pudo influir en esta obsesión con su idea de que los perros hablan y con su empeño en adoptar uno. Sin embargo, desde el día de su cumpleaños, durante la disertación de Standle sobre la educación de los perros, Bordenave tenía sus propios pensamientos acerca de la inteligencia de estos animales: “me pregunté si asistía la razón a quienes niegan el alma a los perros. Como dice el profesor, entre la inteligencia nuestra y la de ellos, no hay más que una diferencia de grado; pero yo no estoy seguro de que siempre esa diferencia exista.” (p. 224) Desde ese momento, las ideas de Bordenave acerca del parecido entre los perros y los humanos se van perfilando; este parecido es el que permite que, en su delirio, los perros sean portadores de almas humanas.

Bordenave en realidad no desea un perro, en cierto modo las circunstancias lo “obligan” a adquirir uno, pero como él mismo se da cuenta, comúnmente ocurre que a partir de que algo empieza a importarle a una persona, no pasa mucho tiempo sin que lo descubra en todos lados; así, desde que compra a la perra Diana, no puede dejar de ver

⁸⁹ Pascal, cit. por Georges Heuyer. *Op. cit.*, pp. 38-39.

⁹⁰ Renée. *Op. cit.*, pp. 121-122.

a los demás perros: “Desde que tengo perra, en la calle miro a los perros y, si los veo dos veces, usted se va a reír, los reconozco. Entre los que salimos a pasear perros, fácilmente entablamos amistad. Somos lo que se llama una familia numerosa.” (p. 299) Como durante la internación de su esposa se encontró con: “una perra de caza, con grandes orejas y mirada triste -atormentada, habría de decir- [que] me saltó encima, como si me conociera.” (p. 300), no duda en otorgarle a ésta el alma de Diana cuando se desatan definitivamente las alucinaciones en las que cree que Samaniego intercambia almas; de este modo, otorga su alma al mastín que se encuentra en el Frenopático, debido a unas palabras que la enfermera Paula pronuncia: “-¿Qué me contás del perro que hay en el patio?

-Es para vos –contestó.” (p. 405)

Pero la manifestación de esta obsesión no es siempre amable, y a las personas que no le son especialmente agradables las ve con rasgos caninos. Por ejemplo a su suegro, quien en definitiva no lo aprecia, lo describe como un hombre que “si me habla, es para ladrarme.” (p. 221) Adriana María, a pesar de ser su cuñada, siempre está tratando de seducirlo, y al no lograrlo se burla de él y lo ridiculiza. Intenta predisponerlo contra Diana haciéndola menos o difamándola, en fin, busca con astucias envolverlo; por eso piensa Bordenave: “No debería decirlo, pero a veces la comparo a una zorra de gran tamaño que se relame de antemano por las picardías que prepara.” (p. 281) Y finalmente, para él, Samaniego aparenta ser un lobo, un lobo ávido de alimento –en este caso de presas a quienes intercambiar el alma- que lo acosará hasta rendirlo: “A lo mejor a causa de su cara, sombreada por una barba de tres o cuatro días, lo comparé a un lobo.” (p. 313)

Esta obsesión con los perros es importante, ya que finalmente, en su delirio, estos animales se mezclan con las personas que serán usadas por Samaniego, para

intercambiar sus almas y hasta llegan a ser portadores permanentes de algún alma humana.

2.7 La dificultad en el pensamiento y los periodos de actividad e inactividad

Según Bleuler, un trastorno básico de la esquizofrenia es que las ideas no se adaptan a las circunstancias en las que se encuentra la persona en determinado momento; no son ideas absurdas en sí mismas, pero el pensamiento no puede dirigirse a un objetivo preciso.⁹¹

En Bordenave encontramos estas características, él mismo declara su incapacidad para exponer su razonamiento y las pocas posibilidades que tiene de convencer a Samaniego de que le permita llevarse a Diana, o aun verla: “Desconfiaba de mi habilidad para argumentar y para convencer y me preguntaba si con la visita al director no empeoraría la situación de Diana.” (p.265)

Posteriormente, las cosas se empiezan a poner difíciles para Lucho, pues Samaniego le avisa que Diana, en su enfermedad, pudo enfermarlo a él; y Bordenave, en lugar de negarlo o tratar de convencer a Samaniego de su salud mental, intenta averiguar en qué porcentaje estará él enfermo, pero no para buscar una cura, sino para demostrar su salud:

Para mostrar cordura y buen ánimo le pregunté:
-¿En qué porcentaje?
[...]
-¿En un cinco por ciento? (p. 315)

Ahora bien, la dificultad de Bordenave para orientar su pensamiento no permanece oculta, como él lo cree, pues resulta evidente a los ojos de los médicos:

-Dígame, señor Bordenave ¿usted no siente, de vez en cuando, cómo le diré, una dificultad para el raciocinio?

⁹¹ Eugène Bleuler, cit. por Georges Heuyer. *Op. cit.*, p. 25.

Quedé alelado. Este doctor Campolongo, después de verme cuatro o cinco veces, descubría un síntoma que yo creía oculto en los repliegues más profundos del cerebro. Me hallaba ante un ojo clínico. (p. 373)

Para Pascal, el esquizofrénico puede hundirse en un estado depresivo que se manifiesta por medio de inactividad progresiva, de trastornos de atención acentuados y con la presencia de cierto déficit progresivo.⁹²

Mientras dura la internación de Diana, su esposo se vuelca en su trabajo para mantenerse distraído, además utiliza su taller como un refugio para mantenerse alejado de Ceferina y de Adriana María: “A la tarde me refugié en el taller, donde me sobraba el trabajo, porque en esos días me trajeron una enormidad de relojes.” (p. 275) Sin embargo, bastó que llegara a su vida la perra Diana para alejarse de su trabajo, prefiriendo dedicarse a ella que a sus relojes. Al darse cuenta de esto, decide trabajar horas extras para poder cumplir con sus compromisos: “Con tanto paseo y adiestramiento, se me atrasó el trabajo en el taller. Para cumplir en fecha con la clientela, no me quedó otro remedio que volver de noche a los relojes. En lugar de la televisión, una cuerda o un eje roto, un engranaje con algún diente gastado, me entretenían hasta la madrugada.” (p. 301)

Este constante hundirse en el trabajo y luego dejarlo, encuentra su desenlace cuando Diana regresa del Frenopático, pues entre la alegría que le causa el encontrarse de nuevo con su mujer y el desconcierto que le produce su creencia de que ella es, esencialmente, otra, Bordenave abandona por completo su trabajo, cosa que hasta Ceferina nota:

A la vieja no se le escapa nada, así que no es milagro que dijera:
-Vos también estás hecho un haragán. Hasta que volvió Diana eras un modelo: cuando yo me iba a dormir, todavía trabajabas con los relojes; lo que es ahora, ni de día ni de noche te acordás que existen. (p. 348)

⁹² Pascal, cit. por Georges Heuyer. *Op. cit.*, pp. 38-39.

2.8 Por qué escribir a Ramos? Una protección contra el Sistema

En su *Diario*, Renée nos dice que durante una de sus internaciones, mientras buscaba una solución para ya no sentirse atormentada por el Sistema, se dio cuenta de que cuando escribía podía despreocuparse de él. Esto la lleva a mantener una larga correspondencia con todos aquellos que conocía, aunque su relación no fuera estrecha; además de no importarle a quién le escribía, tampoco le importaba lo que les decía, su único interés era el de mantener ocupada la mente para que la idea del Sistema no pudiera perturbarla.⁹³

Para algunos críticos, el que Bordenave decida dirigir su informe a Félix Ramos es un rasgo de su esquizofrenia, ya que “el mismo hecho de que Bordenave escoja como lector de sus escritos a una persona poco amiga ya parece poco menos que inexplicable.”⁹⁴

Bordenave sólo escribe su informe mientras está encerrado en el Frenopático, es decir, cuando se siente más amenazado por el propio sistema de castigo que parece que guía sus relaciones con su mujer. Empieza a escribir para pedir ayuda, pues piensa que lo encierran no por estar enfermo, sino como castigo por castigar a Diana: “En mi aflicción me figuré que si no le daba pretextos, el doctor no iba a encerrarme. De pronto comprendí que si tenía un plan, no lo cambiaría aunque yo me hiciera el bueno.” (p. 403) Sin embargo, no cree merecer estar encerrado, pero se da cuenta de que en el Frenopático está completamente indefenso, así que confía su salvación al papel y, aunque dirige su informe a Ramos, dice que en principio pensaba enviárselo a Aldini: “Creo que ya entonces entreví el plan de escribirle, sólo que al principio el destinatario iba a ser Aldini.” (p. 361) Ahora bien, quizás este informe lo dirigió a Ramos, pero podemos suponer que mandó otras cartas a diferentes personas, pues en el texto no hay

⁹³ Renée. *Op. cit.*, p. 148.

⁹⁴ Javier de Navascués. *Op. cit.*, p.85.

nada que contradiga esta idea. Si nos enteramos de la existencia de este informe es porque Ramos, como segundo narrador, lo da a conocer para que adquiriera sentido su propia contribución al relato; pero, aún más, bien puede ser que la parte de Bordenave sea un informe dirigido a alguien desconocido para el lector, donde habla del informe que mandó a Ramos, pues en determinado momento, entre pausa y pausa de la escritura que Bordenave hace, él inserta una nota para aclarar en qué momento de su narración se interrumpió y a partir de qué momento siguió escribiendo, pero dicha nota no va dirigida a Félix Ramos, pues reza así “*Aquí retomo el informe para Félix Ramos*” (p. 385); así que no me parece descabellada la idea de que Bordenave haya escrito varios informes y éste que leemos sea uno de tantos, no necesariamente el que escribió para Ramos.

Ahora bien, la prueba de que Bordenave no sólo escribe para pedir ayuda, sino que también lo hace para escapar de la depresión que siente por estar encerrado, nos la da él mismo cuando dice del informe que: “Al redactarlo me olvidaba de la situación presente [...] le tomé el gusto al trabajo y avancé a razón de treinta a cuarenta páginas diarias. Lo malo es que engolfado en mi historia, no pienso en la fuga.” (p. 381) Si escribiendo se siente a salvo, aun en medio del propio Sistema, la escritura no es necesaria para pedir ayuda, sino para evadirse de su situación y entretener sus pensamientos con un trabajo mental: “El bastión, lo que me permitía aguantar un poco y seguir esperando, era la redacción de este informe. Fuera de las horas dedicadas al trabajo vivía en la ansiedad.” (p. 384). Los estados de depresión y tranquilidad de Bordenave en el Frenopático, se alternan entre sí, y en ambos casos él continúa escribiendo, pues ya se le volvió una necesidad para librarse de su encierro: “Si creo que no voy a salir, escribo febrilmente, para que usted me saque. Si creo que estoy por irme, sigo escribiendo, por costumbre.” (p. 377)

3. Félix Bordenave

Ahora bien, que Bordenave escribiera un informe dirigido a Ramos, no significa que éste lo haya recibido, ni siquiera que haya sido mandado en realidad. Así que si Ramos no leyó el informe, tampoco puede ser el narrador de la segunda parte. Pero como es estrictamente necesario que alguien escribiera la conclusión, me parece posible que lo haya hecho el mismo Bordenave, intentando adoptar la personalidad de Félix Ramos, e intentando, también, que la segunda parte coincidiera con lo que él mismo había escrito anteriormente. Para lograr esto, le resulta muy útil su capacidad de fijarse en los detalles, pues es así como puede complementar lo que dijo en la primera parte, con lo que dice en la segunda.

De este modo, durante su fiesta de cumpleaños, Bordenave reflexiona acerca de los perros, y dice: “Algunos alumnos de la escuela se desenvuelven –si me atengo a los relatos del alemán- como seres humanos hechos y derechos.” (p.224) Por tanto, en la segunda parte, Lucho atribuye a Ramos un gran asombro ante la superior inteligencia del mastín que le entrega su informe: “Corrió hasta la puerta, se paró en las patas traseras, apoyó las manos en el picaporte, trató de abrir. No lo consiguió. Supongo que se produjo entonces un conflicto entre su inteligencia, extraordinaria para un animal, y los reflejos propios de la especie.” (p. 414)

Convenientemente, Bordenave no se sale de los límites de lo posible; el perro no logra huir y Lucho no se ve obligado a explicar cómo aquél debe formar una vida como ser humano atrapado en el cuerpo de un perro fugitivo.

Además, debemos recordar que el mastín que entrega el informe a Ramos es justamente el que Bordenave ve en el Frenopático durante su reclusión en este sitio, y del que se apropia como futuro portador de su alma cuando la enfermera Paula le dice que el perro es para él, sin darle más explicaciones. Nosotros podemos suponer que el

mastín, y cualquier otro perro que se encontrara en el patio del Frenopático, servía para evitar la fuga de algún paciente.

Dado que para Lucho el alma de Diana se encuentra en el cuerpo de otra persona, pues así “se lo dijo Samaniego”, no es raro que a mitad del entierro de Ceferina se apareciera una mujer gritándole a su esposa: “¡He venido esta noche para que todo el barrio me oiga! ¡Váyase de mi casa! ¡Usted es una intrusa y lo sabe perfectamente!” (p. 416); y mientras están sacando a esta mujer de la casa, Ramos le descubre una cicatriz en la cabeza, precisamente a la altura del cerebelo. Bordenave dice en su informe que vio en la sala de operaciones del Frenopático a una vecina de celda con una herida en la cabeza, también a la altura del cerebelo; en la segunda parte encontramos que el supuesto Ramos dice acerca de la chica que hace el escándalo: “creí ver, en la nuca de la muchacha, una cicatriz. Me parece que Bordenave tenía una igual.” (p. 416) Por supuesto, esta cicatriz sería el residuo de la herida provocada por la operación de Samaniego al extraer de la cabeza la glándula pineal en la que se alberga el alma.

Si se dice que Bordenave tiene una cicatriz en la cabeza, se supone que es porque también se le ha extraído el alma y se ha insertado en el mastín; de hecho, las actitudes del Bordenave que se encuentra en el funeral de Ceferina y la del mastín se corresponden, ya que si éste se comporta como humano, Lucho, por su parte, actúa de una manera diferente: “me miró con tan imperturbable indiferencia [dice Ramos]” (p. 416) Si Bordenave creía que su alma se encontraba en el perro y que su cuerpo portaba otra alma, debía hacer coherente la narración y presentarse como alguien que no conocía a Félix Ramos.

Finalmente, Félix Ramos decide investigar más a fondo lo que ocurre, pero al llamar al Frenopático descubre que lo han reconocido y tiene miedo de la situación, por lo que

ya no quiere llevar más adelante sus averiguaciones. Esto sucede porque los delirios de Bordenave no han llegado más allá de la incertidumbre de Ramos.

Conclusión

Mi propósito al realizar este trabajo, era demostrar que un narrador en primera persona puede causar tal ambigüedad en la narración, que haga posible que ésta tenga más de una lectura. Por supuesto, debemos entender que para que esto suceda debe cambiar radicalmente la perspectiva del lector, pues el texto, obviamente, no puede modificarse.

Dormir al sol, lo sabemos, es una novela narrada en primera persona. Por lo tanto, Bordenave, el autor del informe, puede ser considerado tanto un narrador confiable desconfiable, y esto es precisamente lo que nos permite dos lecturas de la novela: la de *Dormir al sol* como una novela fantástica y la de *Dormir al sol* como una novela psicológica.

Dividí el trabajo en dos partes, y en cada una de ellas comprobé la posibilidad de una de las dos lecturas, respectivamente. Para ello, y dado que la obra en sí no se modifica, demostré que los elementos que la componen pueden ser útiles, tanto para hacer de *Dormir al sol* una novela fantástica en la que el narrador nos cuenta una serie de hechos increíbles, sin posibilidad de ser explicados mediante las leyes conocidas de un mundo cotidiano, como para hacerla una novela psicológica en la que se busca mostrar los procesos mentales de un enfermo de esquizofrenia, quien mezcla la realidad de su mundo cotidiano con el mundo que crea su imaginación alterada.

La primera parte está destinada a demostrar que *Dormir al sol* cumple los requisitos de una obra fantástica; para ello, analicé sus estrategias constructivas y las presenté por separado, aclarando como cada una de ellas apoya la hipótesis principal.

De este modo, quedó claro que el mundo de lo fantástico en la novela es creado por Samaniego, un médico que intercambia almas de persona a persona, implantándola primero en perros, para después no devolverla a su dueño legítimo. El núcleo de dicho mundo es el Frenopático, pero dado que éste forma parte de un barrio porteño, no pasa

mucho tiempo antes de que ambos mundos (el fantástico y el cotidiano) se mezclen y se retroalimenten. Quizá lo que hace más extraordinaria la historia a la hora de leerla, es el hecho de que sea narrada por su protagonista, quien pone todo su empeño en contarla objetivamente, mostrándose, al mismo tiempo, a su destinatario; sin embargo, el narrador no puede evitar sus propias limitaciones, y su imposibilidad de enterarse de absolutamente todo lo que ocurre a su alrededor lo lleva a caer en la trampa de Samaniego y a pasar a formar parte de su mundo de almas y cuerpos ajenos.

Si bien los perros pueden considerarse como un medio de transporte de las almas entre persona y persona, no podemos despreciar su participación dentro de la historia. Es verdad que al lector no se le presentan muchos perros a la vista, pero la obsesión de Diana por ellos es la que la conduce, primero a la escuela de perros y después al Frenopático, en donde perderá su alma. Tenemos además, a la perra de Bordenave, que nos muestra el resultado de las operaciones de Samaniego y la forma en la que un alma humana se puede adaptar a muchas circunstancias, aun la de vivir en el cuerpo de un animal. Finalmente, el alma del protagonista es separada de su cuerpo, encerrada en un mastín y después en un desconocido. Todo esto, más el presumible encuentro de Bordenave con otros perros-humanos, nos hace pensar en la expansión del mundo creado por Samaniego.

Los dobles que aparecen en *Dormir al sol* tienen la función de resaltar la constante distinción que el narrador hace entre el alma y el cuerpo de su esposa. Esta idea crónica de pensar en Diana, no como un ser integral, sino como un organismo de dos piezas, es una clave para entender que la separación alma-cuerpo puede ser llevada a cabo, y de hecho, es llevada a cabo. También sirve para que el narrador descubra que, si bien es posible encontrar una de las dos cosas en otros seres, lo que hace únicas a las personas es la conjunción de su propia alma con su propio cuerpo, sin embargo, el

descubrimiento de lo que le ocurrió a su esposa, antecede, por muy poco, al sufrimiento de la misma suerte a manos de Samaniego en el Frenopático.

La parte correspondiente a Félix Ramos, es complementaria al informe de Lucho Bordenave. El lector no conoce el final del narrador, debido a que éste se ve incapacitado a terminar su historia pues le es robada su alma; pero gracias a datos proporcionados por Ramos, puede comprobar lo que ya era previsible y descubrir qué le pasó a Bordenave, aun cuando al segundo narrador no le quede nada claro y no pueda afirmar si la historia que ha leído, es o no, verdadera.

Me parece que todos estos puntos que he tocado, son suficientes para demostrar el carácter fantástico de *Dormir al sol*, sin prejuicio de que alguien pueda desarrollarlos más ampliamente posteriormente, o de que encuentre nuevos temas que tratar.

Por otra parte, es también posible leer la novela suponiendo que todo lo narrado en ella, es producto de una mente esquizofrénica que mezcla la realidad con sus alucinaciones. Es importante entender ahora que el narrador no distingue la realidad de su propia irrealidad.

En la primera parte de este trabajo propongo que el hecho de que la historia sea relatada por un narrador en primera persona, es favorable a su credibilidad, ya que el protagonista puede escribir su informe con mayor conocimiento de causa de lo que le ha sucedido. Pero en la segunda parte propongo lo contrario, es decir, que el hecho de leer un informe redactado por un esquizofrénico no puede sino poner en guardia al lector, quien probablemente dude de la veracidad de mucho, si no todo, lo que está leyendo. Un narrador en primera persona es desconfiable debido a que su subjetividad no puede apartarse de él a la hora de contar, y necesariamente, todos los hechos se encontrarán tamizados por su punto de vista. En *Dormir al sol*, este hecho se agrava debido a la enfermedad mental de Bordenave, que lo hace distorsionar los puros acontecimientos,

más aún de lo que lo haría un narrador sano. Debemos estar conscientes, pues, de que algunas cosas de la historia son reales, pero han sido incluidas en un informe que acontece sólo en la mente del protagonista, quien narra las cosas tal como él cree que sucedieron.

En el informe hay suficientes datos acerca de la personalidad del protagonista, que nos pueden hablar sobre una discapacidad mental, más exactamente, sobre esquizofrenia sufrida por el narrador. He mostrado cuáles en el desarrollo del trabajo, y así descubrimos que Diana y Lucho sufrían de una enfermedad denominada *folie à deux*, en la cual Diana impuso sus ideas delirantes a Bordenave, quien se agravó en su enfermedad durante la internación de su esposa, hasta el grado de que pasó de ser un esquizoide a ser un esquizofrénico. Además, la relación de la pareja es tan tormentosa, que Bordenave desea alejarse de Diana, por lo que permite que la internen, creándole esta situación un terrible sentimiento de culpabilidad que le hace creer que él debe ser castigado a su vez, siendo internado en el Frenopático. Pero el regreso de Diana a su hogar antes del internamiento de su marido, también significa un conflicto para él, pues ella ya no es como antes y él no logra identificar a la mujer que conocía y con la cual compartía su vínculo enfermizo, así que la considera un doble en el que puede descargar todos los sentimientos hostiles que tiene por su esposa. Asimismo, se ha creado otros dobles de Diana tanto para sentirse cerca de ella, como para no sufrir el dolor que le produce su destructiva relación; estos dobles son, su cuñada Adriana María, quien le recuerda el aspecto de su esposa, y la perra Diana, la cual le ofrece un alma que lo ama y no le exige demasiado. Otros rasgos de esquizofrenia que presenta el narrador, son unos períodos de febril actividad, seguidos de unos de total apatía; también una obsesión con los perros, que representan para él tanto unos seres hacia los que se puede sentir afecto, como unos seres que pueden ser terriblemente peligrosos para su

integridad. Los delirios de Bordenave explotan por completo durante su internamiento en el Frenopático, lugar en el cual cree perder su alma a manos de Samaniego, como piensa que muchos la han perdido antes que él.

Finalmente, tenemos la conclusión de Ramos, pero es plausible que ésta no sea en realidad de él, sino del propio Bordenave, quien, adoptando la personalidad de su aparente destinatario, escribe una confirmación a su historia, en la que muestra como su alma y la de su esposa han sido extraídas y colocadas en otros cuerpos; la suya permanece en un perro que será recluso en una escuela para estos animales, mientras la de Diana va a reclamar a la usurpadora de su cuerpo y de su hogar, sin obtener otro resultado que ser echada de su propia casa.

Si bien he tratado de que esta segunda parte sea lo más contundente posible, creo que en estudios posteriores, el tema de la esquizofrenia puede ser estudiado con mayor detenimiento.

Es así como compruebo mi hipótesis de que una novela, sin sufrir cambio alguno en su estructura, puede leerse de dos maneras completamente distintas al modificarse la perspectiva del lector, quien debe ver los mismos elementos como prueba de dos versiones diferentes.

Bibliografía

- Bargalló Carreté, Juan. “Hacia una tipología del doble: el doble por fisión, por fusión y por metamorfosis”, en Juan Bargalló (ed.). *Identidad y alteridad: aproximación al tema del doble*, Alfar, Sevilla, 1994, pp. 11-12
- Bioy Casares, Adolfo. “El perjurio de la nieve”, en *Obras completas. Cuentos I*, Norma, Santafé de Bogotá, 1998, pp. 150-180.
- Bioy Casares, Adolfo. *Dormir al sol*, en *Obras completas. Novelas II*, Norma, Santafé de Bogotá, 1998, pp. 207-417.
- Bioy Casares, Adolfo. “Historia de mis libros”, en *Obras completas. Ensayos y memorias*, Norma, Buenos Aires, 1999, pp. 465-485.
- Bioy Casares, Adolfo. “Prólogo”, en Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo (comps.), *Antología de la literatura fantástica*, Sudamericana, Buenos Aires, 2001, pp. 5-14.
- Block de Behar, Lisa. “Nuevas versiones de un pacto fáustico”, en Alfonso del Toro y Susana Regazzoni (eds.). *Homenaje a Bioy Casares. Una retrospectiva de su obra*, Iberoamericana, Madrid, 2002, pp. 23-39.
- Booth, Wayne. *La retórica de la ficción*, Antoni Bosh, Barcelona, 1978.
- Borinsky, Alicia. “Lecturas y traducción: *Dormir al sol* de Adolfo Bioy Casares”, *Cuadernos hispanoamericanos*, no. 487, 1991, pp. 249-251.
- Bourneuf, Rolland y Réal Ouellet. *La novela*, Ariel, Barcelona, 1987.
- Conzevoy-Cortés, Leonor. *El tema de la soledad en la narrativa de Adolfo Bioy Casares*, UEM, Michigan, 1993.
- Descartes, René. “Meditación sexta”, en *Meditaciones metafísicas. Las pasiones del alma*, Folio, Navarra, 1999, pp. 67-77.
- “Art. 31”, en *Meditaciones metafísicas. Las pasiones del alma*, Folio,

- Navarra, 1999, p. 114.
- Freedman, Alfred, Kaplan, Harold I. *et al. Compendio de psiquiatría*, Salvat, Barcelona, 1983.
- Freud, Sigmund. “Lo ominoso”, en *Obras completas*, T. XVII, Amorrortu, Buenos Aires, 1997, pp. 230-250.
- Garrabé, Jean. *Diccionario taxonómico de psiquiatría*, FCE, México, 1993.
- Hargrove, Eugene C. “El argumento ontológico a favor de la naturaleza”, en Teresa Kwiatkowska y Jorge Issa (comps.). *Los caminos de la ética ambiental*, Plaza y Valdés, México, 1998, pp. 230-250.
- Heuyer, Georges. *La esquizofrenia*, Planeta, Barcelona, 1978.
- Horsmann Hernández, Cristina. *Genio y figura de Adolfo Bioy Casares*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1983.
- Karimi, Kian-Harold. “Metamorfosis de la inmortalidad”, en Alfonso del Toro y Susana Regazzoni (eds.). *Homenaje a Bioy Casares. Una retrospectiva de su obra*, Iberoamericana, Madrid, 2002, pp. 67-81.
- Laing, R. D. *El yo dividido*, FCE, Santafé de Bogotá, 1994.
- Leal, Luis. *Historia del cuento hispanoamericano*, Andrea, México, 1971.
- Morillas Ventura, Enriqueta. “La viejas y nuevas historias de Bioy Casares”, en *Adolfo Bioy Casares, premio <<Miguel de Cervantes>> 1990*, Anthropos, Barcelona, 1991, pp. 30-39.
- Morillo-Velarde, Quintero, A. I. López Fraile y L. Santamaría Vázquez. “Síndrome de Capgras: Análisis crítico a propósito de dos casos”, *Psiquiatría pública*, Hospital Universitario Reina Sofía, Córdoba, vol. 10, 4:1998, pp. 233-238.
- Navascués, Javier de. “Dormir al sol”, en *El esperpento controlado*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1995, pp. 80-91.

- Regazzoni, Susana. "El doble en la obra de Adolfo Bioy Casares", en Alfonso del Toro y Susana Regazzoni (eds.). *Homenaje a Bioy Casares. Una retrospectiva de su obra*, Iberoamericana, Madrid, 2002, pp. 157-160.
- Renée. *Diario de una esquizofrénica*, en M. A. Sechehaye. *La realización simbólica y Diario de una esquizofrénica*, FCE, México, 1994, pp. 119-209.
- Reyzábal, María Victoria. "La locura y la lucidez como laberinto verbal en Adolfo Bioy Casares", *Anthropos*, 127:1991, pp.57-59.
- Sheinas, Graciela. "Claves para leer a Adolfo Bioy Casares", *Cuadernos hispanoamericanos*, 487:1991, pp. 13-22.
- Shölhammer, Karl Erik. "Mundos posibles e imposibles. Lo fantástico: crisis de interpretación", *Texto Crítico*, 1:1995, no. 1, pp.25-34.
- Tacca, Oscar. *Las voces de la novela*, Gredos, Madrid, 1973.
- Tacconi de Gómez, María del Carmen. *Categorías de lo fantástico y constituyentes del mito en textos literarios*, Universidad Nacional de Tucumán-Facultad de Filosofía y Letras, Tucumán, 1995, pp. 14-15.
- Todorov, Tzvetan. *Introducción a la literatura fantástica*, Premiá, México, 1981.
- Villordo, Oscar Hermes. *Genio y figura de Adolfo Bioy Casares*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1983.

Artículos tomados de Internet

- Arias, Jaime y Germán Málaga. "Psicosis inducida ("folie á deux") e intoxicación crónica por plomo. Reporte de un caso y discusión", Hospital Nacional Cayetano Heredia. El 22 de mayo del 2006.
- www.upch.edu.pe/faved/rmh/72/v7n2cc1.pdf .

Piedra, F. J. “Aproximación a las psicosis para el médico de atención primaria”,
Medicina General, Hospital Virgen de la Luz, Cuenca, 2002, p. 495. El 22 de
mayo del 2006. www.semg.es/revista/revista-457pdf/481-496.pdf

Swanstrom, Lisa. “Faustine, Diana and Chantal Cazalis: fantastic double in the fiction
of Adolfo Bioy Casares”. *The Fantastic in Latin American Literature*. El 12 de
septiembre del 2005. Final Paper. El 2 de octubre del 2005.
www.lisaswanstrom.net/fantasticresponse.html.

“La glándula pineal”. *Revista Rosacruz*. A.M.O.R.C. Barcelona. El 15 de febrero del
2006. www.amorc.es/glandula.html.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES



Casa abierta al tiempo

Las dos posibles lecturas de *Dormir al sol*



Tesis que para obtener el grado de:
Licenciada en Letras Hispánicas
P r e s e n t a:
Cristal Baeza Hernández.

Asesor: Mtro. Hernán Silva Bahamonde.
Lector: Mtra. Laura Cázares Hernández.